Octavio Méndez Pereira

EL MERITO MORAL DE LA ACCION EN LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DE LA CASA DEL MAESTRO

Guyau, el maestro incomparable de la armonía, cuenta una parábola cuasi bíblica, la de la moneda de cinco céntimos: una niña, a quien su madre había entregado una de éstas para hacer cierta compra, fué arrollada en la calle por un vehículo. No soltó, sin embargo, la moneda y al volver de su desmayo, moribunda ya, abrió la crispada mano y tendió a su madre la humilde pieza, diciendo: no la he perdido mamá! Y de esta puerilidad sublime, como la llama el mismo Guyau, él saca una filosofía optimista y sana que voy a poner al frente de este discurso: "En el mérito moral es absolutamente preciso transfigurar a los propios ojos la materia de la acción meritoria, atribuirle con frecuencia un valor superior a su valor real. Es menester una comparación, no sólo entre la voluntad y la ley, sino entre el esfuerzo moral y el precio del fin que se busca".

A la luz de esta filosofía, señores, he querido ver yo la casa del maestro: no vale ésta para mí por sus fines prácticos, sino por el esfuerzo moral que significa, porque he sabido transfigurar a mis propios ojos la casa material para convertirla en la casa espiritual del maestro, de donde partan todas las nobles sugestiones y donde se mantenga el fuego sagrado de los ideales, del desinterés en la acción, de la solidaridad en el bien, del amor a la patria y a la humanidad; que sea como una atalaya desde la cual el maestro se asome al mundo para ver la vida no con la estrechez de las ventanas de la escuela del barrio o de la villa, sino con el amplio horizonte y las hermosas perspectivas que se dominan de las alturas serenas, abiertas a todos los vientos y a todas las miras.

Y con tal visión ningún trabajo del maestro puede convertirse en servidumbre, antes bien, ganará el amor y el respeto de la comunidad y convertirá la escuela como lo quería Münsterberg, en un centro intelectual y emotivo del esfuerzo ideal más elevado, en una fragua de verdad y de belleza, premio inapreciable que el artista máximo forjará por sí y para sí mismo. Y no hay duda de que, mientras más ascienda

© Biblioteca Nacional de España

en este plano superior de vida, más grande podrá tornar su obra el maestro, más irradiará su cultura, más se apreciará la santidad de su misión y más se llenará su propia alma con la bendición de la obra y el goce infinito de su cumplimiento.

Es que nuestra vida tiene su verdadera significación sólo en tanto que la consagramos a la realización de los valores ideales humanos, que se crean precisamente por el arte y la ciencia, por la educación y el progreso, por el conocimiento y la colaboración amistosa. La labor común, sobre todo, abre camino a un verdadero desenvolvimiento, en el cual la voluntad altísima de afirmar el mundo ideal, adquiere relieves precisos y fecundos y eleva al más alto nivel las aspiraciones y la acción del individuo.

Así llegamos, señores del Magisterio Nacional, a los verdaderos maestros, que son aquellos que han decidido que la vida sólo es digna de vivirse cuando está dominada por la creencia en esos valores ideales. Lo aceptáis vosotros así cuando os habéis asociado para el bien vuestro y el bien de la Patria, cuando os habéis empeñado tan intensamente en la exaltación de vuestra propia obra y en vuestra dignificación.

Señores: al colocar la primera piedra de la casa del maestro, yo os invito a que defendáis esta obra como defendió la niña de la parábola su moneda de cinco céntimos, y podáis decir dentro de poco, tras los sinsabores de la lucha y de los ataques de los malandrines y yangüeses: No la hemos perdido, Patria nuestra!

LA ALEGRIA INTERIOR

Jóvenes alumnos:

La semana del niño que patrocina el Club Rotario de esta ciudad, tiene una honda significación en la cual os invito a pensar por algún momento. Ella pretende despertar en vosotros, no sólo la alegría, que eleva el corazón e ilumina el pensamiento, que nos torna más sanos y más buenos, sino también el espíritu de cooperación que acerca a los hombres y los hace fuertes, y el deber que nos impone la naturaleza humana de vivir por entero en todas las partes de nosotros mismos, de realizar todas las virtualidades de que somos capaces, de trabajar, en una palabra, con toda nuestra energía, todo nuestro entusiasmo y todo nuestro altruismo para no llegar a perecer en un envejecimiento prematuro y degradante de nuestras facultades.

En efecto, nuestra misión en la tierra es sembrar las energías de nuestro cuerpo y nuestro espíritu, pero sembrarlas con alegría, con esa grave y sana alegría interior que proporciona la convicción de la obra realizada. ¿No habéis visto cómo canta, al terminar sus faenas cuotidia-

© Biblioteca Nacional de España

nas, el labrador de los campos, que siembra y espera, sufre fatigas y cosecha frutos?

Así debe hacerlo siempre el hombre cuando vive en el trabajo redentor, y las manos se estrechan en la labor común de mejoramiento individual y social. Porque, según un proverbio primitivo de los hebreos, nada hay en el mundo como que el hombre se regocije de su trabajo, pues éste es su destino. Y según Ruskin, un gran filósofo del arte, cualquier alegría no obtenida como Dios quiere, "se tranforma en una carga venenosa que gravita sobre nosotros en cuanto ha pasado el placer: y de día en día crece el mortal agobio de su peso. El placer del odio. de la pelea, de la voluptuosidad, del saber improvisado. de la vil sen-

—

Ojalá, amigos, que muchos inviernos como éste pueda cantar la alondra de vuestra alma su canto de amor y de fe, en medio del trabajo y la alegría general de la juventud, que es el alma de la Patria!

© Biblioteca Nacional de España

quello que puede ser evocado por la mente con relativa facilidad sin recurrir a métodos especiales; y lo subconsciente propiamente dicho, es decir, aquello que no puede ser evocado sino mediante procedimientos adecuados, algunos de naturaleza sumamente compleja, y de cuya existencia no nos damos cuenta, ya que tan sólo se manifiesta en el sueño, la locura, las manías, las fobias y, en fin, en todos los casos de neurosis.

No quiere decir esto que lo subconsciente antes de Freud no hubiera sido conocido, pues ya James había hablado del mundo situado bajo el umbral de nuestra conciencia y "el problema de Meyers" o sea la determinación de la naturaleza y funciones de la subconsciencia, había atraído considerable atención. Lo que sí es necesario poner en evidencia es el gran significado que el psicoanálisis da a la subconsciencia, a la cual la psicología apenas si se le dedica una que otra consideración superficial.

La idea fundamental de Freud en su teoría de lo subconsciente es lo que podríamos llamar la indestructibilidad de los procesos psíquicos. Del mismo modo que en el mundo físico nada se destruye sino que se transforma sin aniquilarse, nada en el mundo psíquico se extingue o desaparece. "Es una notoria peculiaridad de los procesos subconscientes, dice Freud, el permanecer indestructibles. En la subconsciencia no hay fin, no hay pasado, no hay olvido." Esta indestructibilidad se debe a que todo proceso mental posee una fuerza psíquica más o menos intensa que tiende constantemente a ponerlo en actividad elevando dicho proceso al plano de la consciencia; y si repelido de allí por ser otros procesos de mayor fuerza dinámica, no por eso la energía psíquica deja de obrar. Retirado dicho proceso en las profundidades de la psique, aguarda allí el momento más favorable para manifestarse. En el sueño, los trances, la locura, la embriaguez, es decir, durante todos aquellos estados en que las fuerzas represivas se debilitan, los procesos reprimidos y en apariencia olvidados, muertos, se ponen de manifiesto en la forma de ensueños, olvidos de nombres conocidos y comunes, lapsos orales o escritos y todos los absurdos y aberraciones características de los estados neuróticos.

RELACION ENTRE LA SUBCONSCIENCIA Y LA CONSCIENCIA

En el niño la subconsciencia y la consciencia son bastante semejantes y tienden a confundirse a medida que nos acercamos más y más al comienzo de la vida. En el adulto, no obstante, hay una enorme diferencia entre ambas. La subconsciencia del adulto está formada principalmente por todos aquellos deseos o impulsos instintivos que el contacto con el mundo no ha modificado aún o ha modificado en grado poco apreciable. En la consciencia el elemento principal son las experiencias producidas por la presión social o por las fuerzas de la civilización sobre este elemento instintivo. Tanto los procesos que constituyen la cons-

© Biblioteca Nacional de España

ciencia como la subconsciencia impulsados por la energía psíquica que les es inmanente, tratan de hallar expresión en nuestra conducta. Pero lo subconsciente, que constituye por decirlo así la parte "primitiva" de la mente, sólo da margen a deseos de un orden inferior, egoístas y antisociales. Su móvil dominante es lo que Freud denomina el principio del placer y su factor esencial son los afectos. Las fuerzas de la civilización al obrar sobre la mente instintiva la modifican, pero no consiguen extinguirla o mantenerla inactiva. Estas fuerzas producen, como hemos visto la consciencia que da origen a los deseos altruistas, sociales o de orden superior. Su función es adaptar el individuo a las exigencias de la realidad. He aquí por lo que Freud denomina su principio dominante el principio de la realidad. El factor esencial de la consciencia es la razón.

REPRESION Y CENSURA

Estos dos principios, el del placer y el de la realidad, que dominan la vida instintiva y la civilizada respectivamente están en constante lucha para prevalecer el uno sobre el otro. En la vida normal triunfa el principio de la realidad y el hombre sólo indirectamente recibe las influencias de la subconsciencia. En los estados psicopatológicos sucede todo lo contrario. Para que los impulsos egocéntricos y egoístas que buscan expresión desde la subconsciencia no se manifiesten, la consciencia se vale de lo que Freud denomina la represión, es decir, aquel elemento razonable que poco a poco desarrollamos en nosotros, y que rechaza del campo de la consciencia todo aquello que no está de acuerdo con el principio de la realidad, es decir, todo lo que no considera aceptable según nuestro grado de educación, o mejor dicho, de civilización. Aunque reprimidos, esto es, sumergidos más o menos profundamente en la subconsciencia, estos impulsos no están, como ya hemos dicho, extinguidos y para conseguir su objeto se valen de lo que se ha denominado la sublimación. Este término lo usa Freud con preferencia al referirse al instinto sexual, pero puede aplicarse también a todo impulso, cuando, bajo el influjo de la represión, se aparta de su objeto original y se dirige a otros objetos más en conformidad con el principio de la realidad, dominante en la consciencia.

El principio de realidad ejerce sobre los procesos subconscientes que pugnan por ponerse de relieve una verdadera censura, dando paso tan sólo a aquellos que les parezcan aceptables; y es de ver los subterfugios de que la subconsciente se vale para, evitando la censura conseguir su participación en la vida del individuo. Pero mediante la sublimación la lucha entre estos dos principios alcanza un período de equilibrio o balance. Cuando una corriente psíquica encuentra el muro represivo que para impedirle su avance ha levantado la consciencia, se provocan en nuestra psique dolorosas y desagradables emociones; para hacer menos molestoso este estado de todos los impulsos, las ideas, imágenes, en fin todo lo que por asociación podría evocar o dar impulso al proceso sub-

© Biblioteca Nacional de España

consciente reprimido, tiene igualmente que desecharse de la conciencia. Este grupo de elementos psíquicos que sufren la misma suerte que el elemento subconsciente que dió origen a la represión, forma lo que Freud denomina el complejo. La represión es, pues, la causa de la formación de los complejos. Si una palabra cualquiera está asociada en la subconsciencia a una idea dolorosa o desagradable, la olvidamos frecuentemente, debido al complejo que con ella y la experiencia desagradable hemos formado. Freud ha expresado claramente esta relación entre la subconsciencia y la consciencia así como la obra de represión en una forma tan clara y original que no puedo menos que reproducirla. "Comparemos—dice—el sistema de la subconsciencia a una gran antecámara en la que los impulsos psíquicos, como entes independientes, se asocian y se mezclan con entera libertad. A esta antecámara da otro departamento menor, algo así como una sala, que ocupa la consciencia pero en el umbral de la puerta que comunica ambos cuartos hay un centinela o guardián; este guardián vigila los procesos psíquicos y les permite el paso si así lo cree conveniente o no deja pasar a aquéllos que no tienen su aprobación . . . Los impulsos situados en la antecámara de la subconsciencia no pueden ser vistos por la consciencia que se encuentra en el otro cuarto, por consiguiente, en el momento dado deben permanecer inconscientes. Cuando consiguen llegar hasta el umbral y son rechazados por el guardián es porque no son educados para figurar en la consciencia y los denominamos reprimidos. Todos aquellos impulsos que el guardián permite cruzar el umbral, no se convierten en conscientes necesariamente, pues esto sólo sucede cuando dichos impulsos han logrado atraer hacia sí la mirada de la consciencia. Estamos por consiguiente justificados en llamar a este segundo cuarto el sistema de la preconsciencia."

De todos los impulsos primitivos los que poseen mayor fuerza dinámica y por consiguiente los que más poderosamente afectan la consciencia del individuo son el impulso sexual y el instinto de la propia consideración, denominado por Freud .narcisismo. .Debido a que son más dinámicos, ellos son también objeto de mayor represión. Los tabús de orden religioso, moral, cívico y cultural que contra ellos se oponen son mayores quizás que contra todos los demás juntos, y de aquí que la sublimación en ellos sea más necesaria, aunque más difícil.

EL LIBIDO

Pero analizándose bien, estos dos impulsos pueden transformarse en uno sólo: el libido, nombre con el cual Freud quiere disgnar los impulsos o instintos de la vida sexual, aunque dividido en dos elementos: el libido-objeto y el ego-libido o libido-sujeto.

La fuerza dinámica del libido es tan poderosa que adopta las formas más variadas para manifestarse y principia desde muy temprana edad. Para Freud, por ejemplo, en el amor recíproco del hijo y la ma-

© Biblioteca Nacional de España

dre el libido se pone de manifiesto con algunos concomitantes como odios, celos y rivalidades, dando lugar así al complejo denominado de Edipo en alusión al mito griego. Todos los mitos, según Freud, no son más que manifestaciones de la subconsciencia racial y en este mito la humanidad expresa su deseo e inclinación hacia el incesto, pero cubiertos bajo el manto del horror que tal cosa, al mismo tiempo, le inspira.

Hé aquí sus palabras: "El hijo aún en sus primeros años, principia a desarrollar una ternura especial por la madre a la que él considera como su propiedad y siente que su padre es un rival que disputa su posesión; y de la misma manera la niñita ve en la madre un elemento perturbador de sus tiernas relaciones y que ocupa un puesto que ella muy bien podría ocupar". Este mismo sentimiento puede surgir y con frecuencia surge entre hermanos y explica muchas veces los aparentes caprichos de individuos de ambos sexos que prefieren el celibato a abandonar el seno de su familia, ora por no encontrar las mismas características del objeto de esta inclinación infantil en ningún individuo del otro sexo, ora por no deshacer estos vínculos. El complejo de Edipo explica también muchas desgracias conyugales así como ciertas inclinaciones y afectos que a primera vista parecen incomprensibles, pero que, según Freud, se deben al reconocimiento subconsciente de características análogas a las poseídas por el objeto de nuestros tiernos e infantiles afectos. Precisa, sin embargo, advertir que el término sexual tiene para Freud un significado, distinto, de mayor amplitud, que el que el que se le asigna generalmente, ya que comprende todo lo que se relaciona con la diferencia entre los sexos y no tan sólo la tendencia a la procreación.

LOS SUEÑOS

Pero donde el libido muestra su poderosa fuerza dinámica es en los sueños. La teoría freudiana acerca de los sueños constituye una de las fases más interesantes del psicoanálisis. Para Freud los sueños son la expresión de deseos reprimidos. Sin embargo, es necesario observar que todo impulso constituye para Freud un deseo. En efecto, como hemos dicho, el impulso posee una energía psíquica que lo impele a manifestarse y es esta energía la que lo transforma en un deseo. La psíque no es pues otra cosa que un conglomerado de múltiples deseos. Estos deseos pueden estar claramente definidos y aceptados por nuestra consciencia o pueden yacer en las profundidades de la subconsciencia bajo la presión de una fuerza represiva más o menos intensa. Estos deseos subconscientes que nosotros no queremos confesarnos a nosotros mismos o que apenas surgen en el umbral de la consciencia clara son rechazados por el censor o guardián de nuestra psique, hacen su aparición en los estados neuro - páticos y en los sueños principalmente. Los sueños tienen, pues, una causa natural dependiente de la naturaleza de nuestra psique. No hay en ellos nada de sobrenatural sino que antes

© Biblioteca Nacional de España

bien desempeñan una función protectora del sueño- Soñamos para realizar, aunque sea de una manera ilusoria, aquello que no nos es posible llevar a efecto en la realidad. Pero sucede muchas veces que nuestros deseos son de una naturaleza tan objetable a nuestro sér moral consciente que aún durante el sueño las fuerzas represivas operan mediante una censura tan rigurosa que todo grado de sublimación es incapaz de conseguir que el deseo se realice ni aún en sueños. Entonces se llevan a cabo todos aquellos fenómenos conocidos con el nombre de condensación, deformación, dramatización y sobre todo el simbolismo, cuyo objeto es disfrazar, por decirlo así, nuestros deseos reprochables, para engañar la censura y poder en esta forma "realizarlos" durante el sueño. Por último, el olvido del sueño o parte de él, completa el engaño de que nos hacemos víctimas nosotros mismos. Un ejemplo puede explicar fácilmente este fenómeno. Una persona tiene el deseo subconsciente de matar a otra, digamos a su padre. Sus ideas de moralidad no le permiten dar acogida a semejante idea ni por un sólo momento y su horror a este crimen es tal que ni siquiera en sueños puede "realizarlo" (soñar que está matando a su padre) pues las fuerzas represivas no se lo permiten. Pero he aquí que el individuo sueña que su padre se ha ido para un largo viaje. Simbólicamente el viaje representa la muerte. La eliminación acariciada se ha realizado sin objeción alguna. Este ejemplo da una ligera idea de los subterfugios de que el subconsciente se vale para "realizar" sus deseos, pues sería largo expresar detalladamente cómo se llevan a cabo todos los demás fenómenos de condensación, deformación, dramatización, etc.

En los niños la censura durante el sueño no se lleva a cabo: sus ideas morales son rudimentarias y de aquí que sus sueños sean ingenuos y se expresen en ellos todos los deseos tales como los niños los conciben, sin disfraz alguno. La nodriza se ha hecho antipática y el niño desea despedazarla: el sueño realiza este hecho, y el niño sueña que está despedazando a su infortunada nodriza. Las alucinaciones, los castillos en el aire y las fantasías, así como la inspiración de los artistas, participan también de la misma naturaleza de los sueños y responden al mismo fin: "realizar" o expresar por medio del arte lo que no es posible alcanzar a hacerlo en la vida real.

LAPSOS Y OLVIDOS

Los lapsos o equivocaciones, sin embargo, son las más frecuentes y curiosas manifestaciones de lo subconsciente. El ejemplo clásico de Freud de aquel Presidente del Senado Austriaco que inició un día las labores de dicho cuerpo, con estas palabras: "Señores, en vista de que hay el quorum reglamentario, se levanta la sesión," es bastante curioso y de fácil explicación. El deseo de que terminase una sesión que dicho Presidente tenía fundados temores de que iba a ser borrascosa no podía manifestarse de un modo más evidente.

© Biblioteca Nacional de España

Si nosotros analizamos con atención por qué olvidamos momentáneamente un nombre que sabemos perfectamente bien y que tenemos como se dice vulgarmente en la punta de la lengua, pero que sin embargo, no podemos pronunciar; o si analizáramos también la causa por la cual pensamos un nombre y decimos otro, encontraríamos que allá en la subconsciencia hay un elemento perturbador que nos impide hacer lo que deseamos. Estas cosas no suceden por casualidad sino que tienen como los sueños, los caprichos, aberraciones de los neurópatas, las ocurrencias de los ebrios, etc., una causa definida que el mismo individuo no sólo desconoce, sino que sería quizás el último en reconocer, pero no por eso menos evidente y menos efectiva.

© Biblioteca Nacional de España

Harmodio Guardia

EGLOGICA

La frente entre las manos, sentado a la orilla del camino, al pie de un reciente túmulo, bajo la enorme y florecida ceiba que lo cubre, veíasele llorar todas las tardes a la hora de todos los oros y de las postreras agonías, en una tarde muy lejana, al caer de las hojas, a la aproximación de un largo invierno, al arrullo de las aves y a las caricias del boscaje, quedóse muy dormida, a la orilla del camino, bajo una enorme y florecida ceiba, aquella dulce zagala que con tan solícitos cuidados apacentaba sus rebaños, mansos como su azul mirada, atentos siempre al toque de su reminiscente caramillo con que endulzaba sus labios, y con el cual solía llamar aquellos de sus más distantes ganados.....

Fué tan dulce su agonía, tan tierna su postrer mirada, y su última lamentación tan desesperante, que no podía distinguirse si caía una hoja, si quejábase una ave, si murmuraba el arroyo, si se lamentaba el caramillo, o si la dulce zagala de los rebaños blancos había caído para siempre dormida, a la hora de los oros y de los postreros desmayos..... Y sucedió, que apacentando sus ganados, modulando en su caramillo dolientes aires, a la orilla del camino y bajo la frondosa ceiba, aparecióselle de pronto el gallardo pastorcillo de la lejana sierra, entonando en su flauta de carrizos un viejo y bucólico canto ya muy conocido en toda la comarca . . . Y la vió en los ojos, y la besó en pensamiento..... Y la habló de sus numerosos ganados, de su agreste soledad, de su tierno canto, de ese canto del cual apenas oíanse las últimas notas esparcidas en el boscaje, confundidas con el alegre trinar de las aves.....

Y mutuamente confesáronse su temprana orfandad, su mísero vivir, su enorme desgracia, y el por qué de sus cantos tan melancólicos como el caer del crepúsculo, del que habían sido inspirados..... Y allí, en la agreste soledad de aquel boscaje, bajo una enorme ceiba, en la santa paz de una tarde otoñal, sobre las gramas, con la riente satisfacción de nuestra "abuelita" la luna que ascendía imponente, arrullados por la sublime orquestación de la Naturaleza, aquellos tiernos pastorcillos amáronse muy mucho!..... Y compartieron sus ganados, y de sus tristezas hicieron una. Y así, benditos por el campo, por la floresta

© Biblioteca Nacional de España

y por las aves, vivieron felices. Ella endulzaba la acerbidad de sus serenas horas con el caramillo. El la arrullaba con la melancolía de su flauta: vivían la vida!

Mas una tarde, de un ya lejano otoño, el gallardo pastorcillo, contra las lágrimas, las caricias y los ruegos de la dulce zagala, fué inexorable: recogió su flauta, entonó un viejo y bucólico canto ya muy conocido en toda la comarca, y guiado por nuestra "abuelita" la luna, partió para sus predios, allá en la lejana sierra, riente y feliz bajo la eterna indiferencia de un espléndido cielo autumnal!.....

Un lustro después, en una tarde del reciente otoño, la frente entre las manos, sentado a la orilla del camino, al pie de un túmulo, bajo una enorme y florecida ceiba, encontróse el cadáver del gallardo pastorcillo de la lejana sierra, asida fuertemente contra el pecho su vieja flauta de carrizos, de la que tal vez habríanse escapado las últimas notas de aquel ya muy conocido canto de la comarca, teniendo por sudario la enorme esplendidez de un cielo autumnal!.....

© Biblioteca Nacional de España

Angélica Ch. de Patterson

NUEVOS HORIZONTES

Uno de los vastos horizontes que se abren ante las actividades de la mujer moderna es el de llevar a los hogares la plácida luz de la alegría: la alegría para el marido que en la lucha por la vida batalla sin cesar, la luz para la madre anciana y los hijos huérfanos que en otro tiempo se angustiaban ante los problemas cotidianos; la felicidad, en fin, para los hogares pobres donde los niños harapientos y enfermizos veían antes entrar y salir los años sin que la Navidad les trajera ni un sólo juguete con que alegrar sus prematuramente entristecidas almas.

La mujer panameña no quiere quedarse atrás, así vemos que, poco a poco, va asumiendo la responsabilidad que le corresponde, ocupando el puesto a que está llamada por la sociedad moderna. Este año vemos a la dama acaudalada, a la señorita aristocrática, a la maestra abnegada, recaudar fondos, organizar fiestas para llevar a aquellos hogares en forma del vestido y del juguete el rayo de alegría que tanto necesitan. ¡Cuán dignas de aplauso han resultado todas estas celebraciones de Pascua de las Damas de la Caridad, del Club Papillón, de la Cruz Roja, de la Escuela Normal de Institutoras, del Instituto Nacional y de todas las Escuelas Primarias de la capital!

Habéis pensado, amadas compatriotas, que cuando repartís alegría, repartís optimismo, esa fuerza poderosa que es la que impulsa al hombre a todo lo bueno, la redentora de la humanidad? Formemos hombres alegres y habremos formado ciudadanos fuertes, formemos hombres optimistas y tendremos padres activos y trabajadores. De aquí mi idea de que esa benéfica luz de alegría deba mantenerse siempre latente en la juventud, especialmente en el niño que es el ciudadano de mañana. No nos conformémos con sólo repartir el juguete y el vestido en el día de Pascua; llevemos nuestra influencia poderosa más lejos; sí, nuestra influencia poderosa, porque ya está probado que cuando la mujer se propone algo, siempre triunfa.

Hagamos campaña para que se establezcan por doquiera, campos de juegos, cinematógrafos morales que en vez de corromper, eduquen el alma juvenil de los niños, para que se fomenten "sports" que los harán más fuertes, sanos y alegres.

Tratemos de que los esposos en la lucha por la vida encuentren también un rayo de alegría que compense las tareas cotidianas, que los estimule al mejoramiento material y espiritual.

© Biblioteca Nacional de España

El hombre además de la buena organización del hogar, de la sonrisa de la esposa, de la caricia del hijo, necesita algo que satisfaga su naturaleza variable y activa. Dirijamos nuestras energías a satisfacer esta necesidad cuyos beneficios los recibiremos de nosotras mismas. Hagamos un esfuerzo por alcanzar este ideal, sacrifiquemos unos cuantos pesos y qué de satisfacciones recibiremos en cambio, qué interés tan crecido obtendremos por nuestro dinero!

De qué medios nos valdremos para conseguir esto? Me preguntaréis vosotras. Formando centros de recreo que al mismo tiempo sean centros de educación y de cultura. Un lugar donde el hombre cansado del trabajo intelectual vaya a aligerar sus músculos por medio del ejercicio en el trapecio, en el tennis, etc.; en donde el obrero cansado del trabajo manual, vaya a desarrollar su inteligencia por medio de la lectura del periódico, de la revista y de los buenos libros, o a deleitar su espíritu por medio de la novela interesante. Que haya allí juegos para todos, es decir, tanto para instruídos como para ignorantes, tales como las damas, el ajedrez, el billar, los bolos, juegos que además de recrear desarrollan facultades tan importantes como la observación.

Y para complementar este trabajo, que no falte cada dos semanas por lo menos, la conferencia que estimule al obrero a seguir por la senda del bien, a trabajar con entusiasmo y energía, a ahorrar con regularidad, a perfeccionarse cada día, a confiar en sí mismo. No creéis mujeres panameñas, que esta labor social, esta campaña, sería de regeneración y de progreso? ¡Y qué satisfacción la nuestra, la de convertir a los obreros en esposos sanos, fuertes, trabajadores, alegres, que no vayan a la cantina sino a un centro recreativo, que no gasten su dinero en orgías, sino en el hogar.

Hagamos fervientes votos porque en 1921 se forme por lo menos uno de estos centros y que la actividad de la dama istmeña llegue a ser el más importante factor cultural que lleve la luz del saber y de la alegría, a los hogares, a la sociedad y a la patria.

© Biblioteca Nacional de España

Domingo H. Turner

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CEMENTERIO EL DIA 2 DE NOVIEMBRE DE 1918.

Señores:

Este acto tiene toda la solemnidad de un rito sagrado. Del culto a los muertos puede decirse que es la única religión universal. Nació, no hay duda, desde el instante en que el hombre comprendió que sólo ante el problema de la vida hicieron alto atónitas las investigaciones científicas y filosóficas, o mejor, las investigaciones racionales; de donde en rededor de la vida, que es luz, se agitaron en cortejo tumultuario las fatídicas sombras de la ignorancia, del verdadero, del único misterio. Aquí se manifiestan sublime el sentimiento y la razón pequeña; aquel en el climax de su gloria y ésta rodando por la pendiente de la vacilación hacia los abismos de lo ignoto. Creyente o ateo, ignorante o sabio, ante las morbideces de un ser inanimado, todo hombre sintió que se le oprimía el corazón. Nadie supo cómo ni por qué se produjo el fenómeno, pero todos dieron fe de su existencia. Y desde entonces como obedeciendo a un secreto impulso, sentimos la ncesidad espiritual, no ya de acompañar a los que expiran, en el propio instante en que traspasan los umbrales del no ser, sino de venir al campo-santo a establecer con ellos una íntima comunión, que es como la esperanza postrera de penetrar el secreto que en las tumbas avara guardó Naturaleza.

Y con caracteres mayormente solemnes se adherirán a nuestro espíritu las emociones, si pasamos de lo ordinario a lo selecto; si el tributo que vamos a rendir se refiere a aquellos que secaron lágrimas, que guiaron a extraviados, que enriquecieron estériles cerebros y que ampararon a oprimidos y débiles; a aquellos que sólo vivieron para el bien; a aquellos en fin, quienes sin forzar la paradoja podríamos llamar muertos inmortales.

Entre los agentes del bien, cuyas cabezas troncha, en nivel con las de ignorantes y malvados, la guadaña destructora de la muerte, están los libertadores y fundadores de naciones. El Altruismo reviste formas muy variadas y complejas; pero ninguna será tan cabal como la que nos suministran estos inspirados del sumo bien, ya que en ella se resumen la generosidad, que a todos ve menos a quien la dispensa; la justicia, que mantiene el equilibrio de la sociedad, y a la valentía, que bien considerada no es otra cosa que el propio heroísmo; generosidad para

© Biblioteca Nacional de España

sacrificarlo todo en aras del Ideal; justicia para llegar a éste sin lesionar los ajenos derechos, y valentía o heroísmo, para lanzarse a su conquista sin vacilaciones ni flaquezas.

Tales los progenitores de nuestra amada Patria. Abortados los propósitos separatistas por varias ocasiones, en una considerable sucesión de tiempo, la República fué al fin y lo fué merced al valor civil, actividad e inteligencia desplegados, entre otros por José Agustín Arango, iniciador del movimiento separatista de 1903 y miembro de la Junta de Gobierno Provisional; Manuel Amador Guerrero, brazo ejecutor del movimiento y Primer Presidente de la República; José Domingo de Obaldía, Gobernador del Istmo a la fecha de los acontecimientos y quien, como panameño aceptó los hechos cumplidos; Domingo Díaz, quien a la cabeza del pueblo tomó posesión del Cuartel de Chiriquí el día de la separación; Carlos A. Mendosa, cuyas dotes de hombre de estado y patricio quedaron cristalizadas en el acta de secesión que fué obra suya; Francisco V. de la Espriella primer Ministro de Relaciones Exteriores; Demetrio H. Brid, Ricardo Arango, Agustín Arias F. y Ernesto J. Goti, miembros del Consejo Municipal el 3 de Noviembre y signatarios del acta de independencia; Porfirio Meléndez, Juan Antonio Henríquez y Orondaste L. Martínez, quienes prestaron importantísimos servicios en la ciudad de Colón; Ramón Valdés López quien los prestó de igual índole en la Provincia de Coclé; Rodolfo Aguilera, valiente periodista que en hoja suelta, de su factura, insinuó la separación del Istmo, exponiéndose a ser pasado por las armas colombianas, y Jerónimo de la Ossa cuyo estro vibrante produjo el mismo día de la independencia las estrofas que hoy constituyen nuestro himno nacional.

Días de solemnes angustias fueron aquellos inmediatos a la independencia y espléndidas las virtudes que se pusieron a prueba en ese acto trascendental de nuestra vida ciudadana. Por eso la posteridad contrajo con los próceres de nuestra liberación deuda sagrada de honor y gratitud: el mantenimiento de la república inviolada. Sí, señores, los panameños estamos en la obligación de sanear la obra de quienes nos dieron patria; de poner de manifiesto que aquella no fué el producto de un grupo de atolondrados, sino de estadistas conscientes cuyos cerebros privando sus corazones, vislumbraron en su pueblo la materia prima con que podían formar una nación altiva y digna de la libertad; no de la clase de las que emancipadas ya, siguen aún clamando por la coyunda como si esta fuera parte de su propia naturaleza; tal así los hombres que, no obstante ser libres, por razón de su nacimiento en este siglo de las luces, renuncian, su calidad de tales para ponerse al servicio de causas que no correspondan ni al fin ético ni al fin jurídico del estado.

El patriotismo—si este término constituye móvil noblemente seductor en persona o grupo dirigente, y materia de enseñanza para la masa anónima conducida — flaquea en este momento histórico o tiene algo que pedir a los hijos de esta nacionalidad, cuyos antecedentes no son de impureza. Nos debatimos desorientados o ciegos, en lucha esté-

© Biblioteca Nacional de España

ril tanto como suicida. No queremos pensar. No queremos amar. No queremos tolerar. No queremos perdonar. No queremos sino reinar sobre ruinas, sobre los escombros de la dignidad, sobre pedazos de honra. Señores: debemos convencernos de que la humanidad sólo se mantiene por el amor de sus componentes y no por el rencor y el odio. Esos, a la manera de furiosas bacantes, no hacen más que sacar del quicio a cuanto les rodea y entregar a sus poseídos por las 30 monedas de la leyenda bíblica. Y nosotros, como lo he dicho, hemos vivido bajo influencias tales y sufrido, consecuencialmente, sus efectos nefandos.

Por eso ante la gravedad de la situación y ante la solemnidad del momento, el mejor tributo que podemos ofrendar a la memoria de los próceres egregios que tendieron los fundamentos de nuestra nacionalidad, la más joven del mundo colombiano, es formular ante las tumbas de tan gallardos adalides el voto de un arrepentimiento sincero de nuestros pasados vicios y liviandades, que sea a la vez una promesa de que en lo futuro honraremos el legado que nos dieron.

Salve, pues padres amados: vuestros hijos juran ante vuestras tumbas el amor a la patria y a la disciplina del bien en todas sus manifestaciones.

© Biblioteca Nacional de España

Lola Collante de Tapia

LA AGONIA DEL CUENTO

El cuento, el delicioso cuento del cual fueron los franceses maestros sublimes, agoniza si es que no ha comenzado a morir ya. Lo ha herido certeramente la Crónica. Tal como el cuento y la novela corta derrotaron definitivamente a los novelones largos y pesados (oh manes de Pérez Escrich!) que hacían las delicias de nuestros abuelos. No me había percatado de ello si, para aderezar más amenamente una página del periódico no me hubiera puesto a seleccionar cuentos para ella. Por cada diez crónicas he encontrado un cuento apenas aceptable. Es natural y lógico el fenómeno. Nuestra vida agitada, complicada, y febril, necesita una forma breve, clara y rápida de la literatura; vivimos en el siglo de la electricidad y nuestras lecturas de todos los días tienen que ser eléctricas, como chispas de esa gran corriente vital que corre desbordada y celera. El cuento más largo, más engalanado, más florido y hasta más distanciado de la realidad, tiende a desaparecer del periódico diario. La humanidad que se agita hoy es también más realista, menos soñadora, más urgida por la vida misma. Por eso la crónica triunfa. La crónica es casi siempre un cuadro, un brochazo, una llamarada de la vida y aún cuando se adorne más o menos al presentarla, está escrita sobre un fondo de realidad. Dice la vida que pasa, la perspectiva que guarda la retina al pasar, en un auto, en un tren o en un aeroplano; dice un estado de alma transitorio, fugaz como las emociones; dice un episodio suelto, ágil que bien puede repetirse en la vida de todos los seres; aprisiona los sucesos de trascendencia en una redada y los presenta con colores encendidos que cautivan a primera vista. El cuento es para ser leído en un viaje largo de tren, en la quietud del hogar o en la soledad de la alcoba; la crónica se lee en el paseo, a la hora del café, en un minuto de descanso en el tráfago diario, caminando por la calle, de regreso de la oficina y aún en charla con el amigo, en pocas ojeadas. Como es breve, su encanto es breve también y el espíritu cancela en seguida la tensión que élla nos tomó. Dura lo que las rosas del poeta: "L' espace d' un matin" y es precisamente en esa misma inconsistencia, en esa misma ligereza en donde reside quizá su mayor encanto y su creciente imperio.

© Biblioteca Nacional de España

Esther Neira de Calvo

LA MUJER MODERNA

Señores:

El hombre, proclamado rey de la creación, modelador de almas y forjador de voluntades, no pudo ser más inconsecuente en la obra de formación espiritual que él se impuso y que por muchos siglos encarnó toda esa generación pasada de parásitas sociales, madres inconscientes de los deberos de su apostolado, mujeres habilitadas por la ignorancia y la esclavitud económica, para especular con instintos y pasiones que no la hicieron creadora de una generación sana de cuerpo y de espíritu y menos, conservadora de las virtudes y heroísmos de una raza.

Su obra no fué constructiva; la hizo de autoridad, cuando debió hacerla de respeto a la libertad. No predicó amor sino venganza, porque hizo a su pupila esclava antes que dueña, y el esclavo no puede besar el látigo que lacera sus carnes. Le pidió sumisión, obediencia y fidelidad incondicionales, cuando su vida le enseñó los abusos de su fuerza y el desenfreno de su pretendida superioridad. La llamó compañera y reina del hogar, cuando en realidad le dió vida de reclusa, la hizo madre sin ser dueña de sus hijos, esposa sin tener los derechos de quien todo lo da y todo lo consagra al amor de quien todo le niega y le usurpa.

Sometió todos los impulsos de su alma de mujer a las fuerzas dominadoras de su espíritu de vencedor y se extinguieron en ella lentamente por falta de acción, las energías creadoras de su naturaleza, todo ese mundo de actividades productivas que engalanan su feminidad y que bien dirigidas habrían sido la ayuda más valiosa que hubiera encontrado la energía masculina para erigir sobre bases de equidad y de justicia el monumento glorioso de los derechos del hombre.

El maestro no fué generoso. Creó para él. No fué hábil, porque en vez de hacer obra perfecta, modeló a su antojo. Nunca desarrolló libremente las facultades y disposiciones primitivas de la naturaleza femenina, porque siempre desconoció la potencialidad vigorosa de sus atributos. Negó a su compañera el único medio posible de desarrollo físico, intelectual y moral, la educación, y también su mejor arma de combate, el trabajo, derechos que son inherentes a su naturaleza susceptible, como la de él, de perfeccionamiento y capaz también para cumplir ampliamente "la ley biológica de la actividad." El pasado del hombre fué noche tenebrosa en la vida espiritual de la mujer!

Felizmente todo cambia y evoluciona. El progreso es ley que se cumple, fija sus ojos en el porvenir y transforma las ideas y las costumbres. Parte de un movimiento que es espontáneo y sigue sin detener su marcha por entre los abrojos del camino, aún cuando deje tras de sí huellas de sangre. Nuestro siglo es era nueva y definitiva en la

© Biblioteca Nacional de España

vida de los pueblos, era de reivindicaciones y de exaltación de la personalidad humana sin distingos de sexos.

Las cuestiones económicas, que bien administradas aseguran el bienestar de las naciones, van adquiriendo un estado de agudeza antes desconocido. La lucha entre el capital y el trabajo es encarnizada, la revolución industrial modifica cada vez más el espíritu de las clases, y la fábrica y el taller, que son fuerza decisiva en la conservación de la raza, siguiendo el proceso evolutivo de la constitución de los estados, tienden cada vez hacia un régimen de organización que haga mérito de los valores psíquicos y físicos de los individuos.

Desde la última guerra, que puso en lucha el idealismo, faro de la civilización latina con todo lo que él comprende de grande, de generoso y de elevado, y la fuerza material, poderosa, maciza y maravillosamente organizada, se han democratizado más los sentimientos y las ideas. Los conceptos de igualdad, de fraternidad y de cooperación tienen hoy una acepción más amplia y los países defienden sin miedo la teoría del amor universal.

Parece que una ola de valores más humanos invade el mundo y hasta la mujer, que designada por la Providencia para ser madre y alma de la familia, no fué creada en un grado suficiente de perfección para ser la dispensadora del bienestar y de la paz y poder cumplir con habilidad, con arte, con alegría y también con una alta nobleza moral, todo ese conjunto de actos pequeños y grandes que cotidianamente repetidos, incesantemente variados, sencillos, delicados y múltiples, son su vida y la vida de los demás, ha llegado a nuestro siglo con tan buena suerte, que bien puede decirse que vive en su siglo.

Es cierto que, sacada violentamente del hogar por la revolución económica de la época, las necesidades de la industria, la carestía de brazos para el trabajo en las fábricas, el alza considerable de los artículos de primera necesidad y la insuficiencia de los salarios del hombre, desarmada como estaba, emprendió la lucha por la vida tan generosa y hábilmente que pronto pudo mostrarle a su compañero de cuánto es capaz cuando tiene que defender y asegurar el porvenir de sus hijos, y que en el conflicto de 1914, si bien probó todas las amarguras del dolor, supo dar al hombre todo cuanto él necesitó de ella para triunfar y conquistar la gloria.....

Señores, la esclava se levanta, la mujer es hoy nuevo e importante factor en la solución de los problemas del mundo y la educación, las leyes y el trabajo, le abren sus puertas para prepararla, defenderla y redimirla.

En el movimiento educativo que se advierte en los países más avanzados del antiguo y nuevo continente, hay dos tendencias que por la fuerza con que se manifiestan, determinan por sí solas el rumbo actual que los educadores de la mujer moderna están dando a su obra: son ellas, su adiestramiento profesional y su preparación para la vida de familia.

© Biblioteca Nacional de España

Cuando la educación principió a democratizar sus sistemas, a difundirse con más prodigalidad entre las masas y a tomar en cuenta los valores de la mujer, creó para ella instituciones de enseñanza que si bien rompieron el molde estrecho de la tradición y las viejas prácticas que la mantuvieron en olvido, le dieron una preparación exclusivamente literaria, a veces artística y siempre muy superficial. Esa preparación no tuvo ideales, no fué positiva ni adaptada a su vida. Fué dogmática, abstracta, prematura y cargada de conocimientos inútiles. No fué práctica, y menos científica. Parece que el hombre tenía miedo de abrir ante los ojos maravillados de su discípula, el cofre de oro que guarda los tesoros del mundo y le ocultó hasta las leyes que presiden el origen de la vida, a ella, a la mujer que da la vida y que no debió ignorar nunca lo que es ser madre y cuánto hay de sagrado en esa misión. La ignorancia no será jamás una virtud.

Pero la escuela nueva es más liberal y más humana. Toma en cuenta el material que le da la ciencia, las necesidades especiales del individuo, sus aptitudes y tendencias. No excluye sexos en la distribución que hace de sus productos. Estudia la psicología del medio en que se desarrolla. Tiene que ver con las formas de Gobierno, los intereses del hogar y de la comunidad, con el desarrollo industrial y económico del país, con la organización del trabajo y con la suerte de las clases que se disputan sus rendimientos. De aquí que sea más acertada en la orientación de sus estudios, que dé tanta importancia a toda actividad educativa que capacita al individuo para vivir la vida con todo lo que ella tiene de real, de práctico y de útil, sus esfuerzos para acabar con los antiguos sistemas de una educación femenina que fué más artificiosa que natural y su empeño en dar a la joven una preparación que la arme contra las necesidades crecientes de la hora presente.

Surgen así las escuelas profesionales y de oficios en momentos en que la mujer, en su afán de liberación, busca medios propicios para conquistar su independencia económica y asegurar con el fruto de su trabajo el equilibrio estable del pecunio familiar, amenazado frecuentemente por los vicios sociales y también por el manejo poco hábil que ella misma, por su ignorancia de los asuntos económicos, hace a veces del presupuesto doméstico.

El número de estas escuelas crece hoy en razón directa del desarrollo industrial de los países y de la urgencia de preparar obreros y obreras eficientes. Su psicología y su moral son las del trabajo. Sus métodos, los de la escuela activa, que pone de relieve la importancia del cultivo de las actividades manuales del individuo y que comprueba cómo ésta educación asegura el perfeccionamiento físico, psicológico, moral y social del sujeto que forma. Sus actividades son profesionales y técnicas y las determinan las exigencias del medio en que se desarrollan y las necesidades del personal que las frecuenta. Son escuelas de trabajo que enseñan a trabajar trabajando. Su ideal económico es que sus productos constituyan la mejor mercancía que un vendedor pueda

© Biblioteca Nacional de España

ofrecer al comprador y que los resultados de sus ventas sean tan positivos que forman siempre base sólida de desarrollo y mantenimiento de la obra.

La entrada de la joven a instituciones de esta índole anuncia el advenimiento de un tipo nuevo de mujer, enemiga de la que es indolente y vaga, para quien sólo el matrimonio puede resolver los problemas económicos de su vida; de la frívola y coqueta, que se arma de artificios maliciosos para hacer pagar con creces los caprichos de su pretendida feminidad, y de la orgullosa e ignorante, que prefiere ser mendiga del hogar antes que buscar en su trabajo su propio sostén y el de su familia.

Las "profesionales y técnicas" acaban para siempre con el parasitismo social femenino y son valiente cruzada de mujeres diligentes, activas y laboriosas, felices de probar al mundo que sin prejuicios y restriciones y pudiendo valerse de sus propias fuerzas, ellas también son capaces de ascender y de hacer obra fecunda, porque pueden convertirse en útiles colaboradoras de la actividad económica, de la que depende la prosperidad y la grandeza de un país.

Los antifeministas o los que mal entienden los vocablos, feminidad y feminismo, han querido ver en esta ansia de liberación económica de la mujer, una de las tantas extravagancias femeninas que tienen amenazada la constitución del hogar en donde ella debe cuidar noche y día el fuego sagrado que mantiene en vida la felicidad y el bienestar de la familia.

Es evidente que la misión de la mujer debe cumplirse en el hogar en donde están todas las realidades de la existencia. Pero es ella acaso responsable del desequilibrio económico que ha alterado tanto el organismo social de los pueblos hasta requerir su trabajo de esposa y de madre para salvar el pecunio doméstico y aumentar el salario del obrero que sólo alcanza a veces para asegurar el pan cotidiano?

La escuela nueva comprende bien la complejidad del problema. Capacita a la joven para el trabajo en la fábrica, en el taller, en el almacén, en el restaurante y en la oficina pública, y le dicta también una educación doméstica que comprende todo lo que puede hacerla maestra y dueña modelo de su casa, educadora perfecta de sus hijos, compañera del hombre, su amparo en las horas sombrías de su vida. Le enseña la ciencia de la maternidad, le da conocimientos modernos de alimentación racional, de higiene y de medicina práctica, de contabilidad doméstica y de ciencias sociales puesto que toda familia es un fragmento de la sociedad; la habilita para la lucha antituberculosa, contra el alcoholismo y la mortalidad infantil, porque "la salud física y moral dice, debe darla la mujer". .. ..

Pide con empeño que se le instruya de manera seria y práctica en los cuidados de los recién nacidos y de los niños; que se le lleve a las clínicas infantiles y a las salas de maternidad para despertar y cultivar en ella sentimientos maternales y de abnegación.

Y es que la maternidad es para la mujer su razón de ser, la llave

© Biblioteca Nacional de España

de los tesoros que guarda su corazón. Instruída o no, el fin moral de su existencia es el mismo: la renovación de la especie humana. Ser esposa y madre, es el grito eterno que se escapa del fondo de su alma de mujer! Por eso, contra las costumbres de hoy que tienen en crisis el hogar, ninguna obra es más filantrópica y social que la de mostrar a la joven el camino que la lleva al hogar doméstico y llevarla a él instruída, armada contra todos los vicios y miserias humanas, preparada para la lucha que salvará a sus hijos de una mala herencia, de la falta de aire de luz y de alimentación.

Considerada así, esta educación es algo más que una colección de recetas culinarias. Es para la mujer moderna, un medio de instrucción profesional, de formación moral y también de educación social. Es ciencia que trasforma la "guardilla" en "home" y que puebla la humanidad de madres ilustradas, de mujeres conscientes de su misión, verdaderos apóstoles de la ciencia, sembradoras de amor, de belleza y de virtud.

La educación doméstica es para los educadores nuevos una de las faces más importantes de la cuestión social porque forma las madres que son base de la familia como la familia es base de la sociedad. Por eso la han hecho obligatoria en todas las instituciones femeninas y han extendido su radio de acción hasta la Universidad sin excluir el Kindergarten, la escuela primaria, los liceos, las escuelas normales y profesionales, la fábrica, los talleres y los hogares, todo centro en donde hayan mujeres que necesiten un adiestramiento eficiente para cumplir la augusta misión a que están destinadas. Sus métodos son científicos y prácticos, desprovistos de toda rutina y prejuicios. Sus enseñanzas tienen fines netamente sociales y educativos y la forma en que ellas se propagan, es tan variada e interesante que podría ser tema de varias conferencias.

© Biblioteca Nacional de España

Santiago L. Benuzzi

A LOS NIÑOS DE MI PATRIA

Como un silfo bienhechor, que llevado por sus alas diamantinas salpicada de rubíes y topacios, recorre los verjeles, depositando en cada corola temblorosa una purísima perla a manera de rocío, vendrá esta noche el gentil Dios de los niños, envuelto en su diminuta clámide de seda recamada de oro, seguido por el buen viejo conductor de las enormes canastas de juguetes y depositará, con mano jubilosa y trémula en cada uno de vuestros lechos su infantil donativo.

Vendrá sí, cuando vuestros párpados, cansados se cierren pausadamente; cuando vuestras rosadas manecitas, en soporífera convulsión, aprisionen candorosamente los flecos de vuestras sábanas; cuando el hada de los ensueños vierta su mirra milagrosa en los pebeteros santos de vuestros intelectos; entonces vendrá silenciosamente el Dios de los pequeñuelos y sonriendo divinalmente dejará sobre vuestras sábanas, cerca de vuestras almohadas y dentro de vuestros zapatos, variados y bellísimos juguetes!

Y siempre sonriendo, se retirará cautelosamente, perennemente seguido por el buen viejo amigo de la niñez, para ir a rendir sus dones a otra infantil alcoba.

Y tras él, el hada radiosa de la felicidad, extenderá sobre los lechos afortunados, como bendición y recompensa, sus alas zafíreas, espolvoreadas de chinesca pedrería!

Niños candorosos, que dormís sonreídos porque ignoráis las amarguras de este rudo tráfago que llamamos existencia, sed felices!

Que vuestro Dios inunde de polícromos juguetes, vuestros lechos tibios y que en vuestra alma frutifique la sagrada simiente de la inocencia!

Hoy sois iguales ante los hombres.

El divino obsequio os iguala. Sed felices!

Que vosotros sois crepitantes claveles que abren sus pétalos sangrientos a los rayos vivificadores del astro rey!

Mas ay de los que, peregrinos del dolor, transitan sin cesar por la senda escueta y tortuosa de sus íntimos pesares!

Ellos son en la flora de la vida, lirios moribundos que agonizan

© Biblioteca Nacional de España

lentamente, apoyados en el follaje que les circunda, esquivando el soplo arrebatador del aquillón!

Ellos son mustias margaritas que de supremo dolor, mueren bajo la pompa cerúlea del inmenso dombo!

POEMAS EN PROSA

SIMIL!.....

Bajo el alero de una ventana, olvidada contigua a mi cuarto, colgó su nido una pareja de golondrinas.....

Por las tardes, a la hora majestuosa o silenciaria del crepúsculo las veía entreabrir su plumaje obscuramente azuloso y tender el vuelo rápido en línea recta al horizonte enrojecido, muy juntas, aleteando a compás, como las esperanzas de dos enamorados.....

Hacia la paleta crepuscular, la enamorada pareja simulaba dos gotas de tinta suspensas sobre una hoguera . . .

Cuando el astro de la tarde fulguraba muy alto y aromaban con mayor intensidad los jazmineros del balcón vecino, tornaban a su nidal las golondrinas, siempre juntas, aleteando a compás, como ilusiones que vuelven a enflorar el corazón!.....

Pero una tarde al asomarme para despedir en su cotidiano viaje a la nupcial pareja, observé que en el nidal antes tálamo inocente de aquellos castos amores, piaba quedamente de dolor una golondrina, triste y solitaria como una lágrima.....

Y la otra? Acaso pérfida, con perversidad de hembra, truncó el idilio con racha de ingrato olvido?

O cayó bajo la pedrada certera de algún pillete astroso?

Lo ignoro. Sólo sé que la triste compañera, que no ha tornado a enjoyar sus alas con los tintes del crepúsculo, mantiene tibio el nidal, en espera vana y anhelosa del amor para siempre ido.. .. .. .

Manuel Roy

ESCUELAS

En la misión que le corresponde realizar a la escuela, cual es la de preparar ciudadanos fuertes, moral e intelectualmente hablando, aptos hasta donde sea posible para resistir con probabilidades de éxito a las dificultades de la vida, no debe olvidarse la tarea por demás grata y obligante de "sugerir ideales." Entre éstos merecen especial atención el patriotismo junto con el amor por la lengua nacional.

Después de una seria y meditada revisión de la labor que verifican las escuelas del país, puede asegurarse sin temor a grandes equivocaciones, que aún no se ha cometido la tarea sistemática de formar no diré los caracteres ciudadanos pero sí la base de ellos; no se ha esparcido todavía, con fervor, la simiente de unos sentimientos que, andando el tiempo, pueden dar un maravilloso florecer del espíritu patrio.

Entre nosotros, hasta el presente, apenas si se ha rozado ligeramente la obligación imperiosa que tienen sobre sí todos los pueblos de despertar en los niños, hombres del futuro, un grande amor por la patria y por los símbolos más puros, entre los cuales hay que hacer particular mención de la lengua de nuestros antepasados.

Hemos esbozado, sí, la cultura ciudadana en las lecciones de Historia, Instrucción Cívica, y con las colaboraciones de algunas fiestas de carácter patriótico, pero todo ello sin un plan uniforme, sin método y sin calor, faltos de entusiasmos generosos, por lo que, en la mayoría de los casos, los alumnos quedan indiferentes, ante la vida y hechos de nuestros grandes hombres; sin apreciar valorándolas por el sentimiento, las fechas grandiosas de la nación, tanto aquellas que las hacen vibrar plenas de entusiasmo por lo gloriosas, como las nefastas, las que nos entristecen y nos hacen sentirnos solidarios de las desgracias comunes. Y es que, en tales ocasiones, los maestros tan sólo han puesto escasa contribución a su inteligencia, y por ello, como es natural, no han conseguido interesar el corazón de los educandos para hacerlos comprender lo que representa y vale ser panameños, los derechos y responsabilidad que tal condición entraña, y el deber imprescindible que tenemos de hacer uso de unos, y aceptar y cumplir valerosamente con los otros.

No pocas veces, en mis visitas a las escuelas, he tenido oportuni-

© Biblioteca Nacional de España

dad de ver cómo algunos maestros en las lecciones de historia, Instrucción Cívica y Lectura han perdido ocasiones bellas, insuperadas, de llegar directamente al alma de los niños; han dejado pasar sin aprovecharlos, momentos psicológicos, estados de ánimo, en los cuales los educandos son materia maleable, terreno propicio para recibir la lluvia fecundadora de grandes y bellos sentimientos, junto con los temblores de divina emoción patriótica. Pero nada ha ocurrido; apenas la obra intelectualista y mecánica que se realiza como un deber inevitable, considerándose por tanto eximidos de poner en ella algo de su propio sér. Olvidada fué también en esos casos la chispa santa, generadora de un incendio de almas, la productora de íntimos alborozos en los corazones juveniles.

Al hablar del culto del patriotismo, exprofeso lo he relacionado íntimamente con el amor al cultivo de la lengua nacional, porque, al igual que Carlos Octavio Bunge, creo "que los pueblos poseen su alma social, y la mejor expresión de esta alma es el idioma patrio. Hay que decirlo bien alto! Los hombres prácticos no deben ya olvidar el valor práctico del lenguaje. Los patrioteros que piden hechos, no palabras, han de saber que el lenguaje es el primero y más grande de los hechos humanos; el hecho por excelencia.

Porque el vulgo, y al decir el vulgo quiero significar una inmensa mayoría, ha dado hoy en mirar con olímpica indiferencia, cuando no con el desprecio de la ignorancia, todo lo que atañe al estudio y al cultivo de la lengua nacional. Conveniente es que el vulgo no se olvide que por idioma, gramática, etc., no se entienden meras teorizaciones filosóficas, escolares, pedantería o purismos pueriles. El problema del idioma, es en parte el problema del carácter nacional; su culto es el culto del patriotismo, y por ende, el desarrollo de la lógica del espíritu."

En Alemania, dice un autor, "toda educación está saturada de este principio generador: sugerir a cada uno el ideal de la patria. Al estudiar la historia, el idioma nacional, etc., el maestro más que instruir, en la aceptación estricta de la palabra tiende a elevar el alma del discípulo inculcándole sabios aforismos y nobles sentimientos".

Algo análogo salvo las naturales diferencias de cultura, ocurre en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, y demás naciones poderosas de la tierra: y si tal pasa en países vigorosos, de potencialidades enormes, cuales los citados, los que no tienen reparo sino orgullo en confesar que sus escuelas son las defensas más seguras y avanzadas con que cuentan para las contingencias del porvenir incierto; a qué no estaremos obligados nosotros, pueblo pequeño que, apenas salido a la vida independiente, ya se encuentra herido en pleno corazón?

La indiferencia que hemos demostrado es tanto más reprobable, cuanto que no nos hemos detenido a considerar dos hechos de enorme trascendencia, y que afectan de una manera vital nuestros intereses y nuestra nacionalidad. Son ellos:

En primer lugar, la situación mediterránea de Panamá, que si bien

© Biblioteca Nacional de España

le reporta grandes ventajas y le permite estar abierta a todas las corrientes del progreso, también le trae consigo todas las desventajas del cosmopolitismo, entre las cuales se cuenta la debilitación de la idea de patria, la mercantilización de los individuos y la introducción de vocablos y giros extraños que perjudican la idiosincracia de la lengua y su pristina pureza. En segundo lugar debemos tener en cuenta la relación constante en que vivimos con otras razas, especialmente con la sajona, raza emprendedora y expansiva, cuyo trato íntimo con nuestro pueblo por razones particulares que todos conocemos, y en su ingerencia pacífica en nuestros negocios le permiten ir extendiendo cada vez más su esfera de acción material en la república, así como la difusión paulatina de su idioma. Es casi natural que tal ocurra. Dormidos en nuestra indolencia tropical, no hemos parado mientes en lo que pasa al rededor de nosotros; confiados tal vez en una problemática y lejana providencia, sin pensar que, pueblo que no lucha y que carece de ideales—motores de conquista—en el campo sereno del progreso, va camino inevitable de su desaparición como grupo étnico y como nacionalidad.

La independencia en nuestro país, hay que repetirlo constantemente, no debe ser un mero espejismo, un sueño de oro sino un hecho real y tangible, por lo cual se debe luchar con perseverancia a fin de conservarle libre de toda mengua y vejamen.

Convencido de que "la escuela es el lugar donde se incuban las más nobles aspiraciones y los más nobles anhelos", a vosotros, señores maestros, me dirijo investido de un doble carácter: como empleado del Ramo de Instrucción Pública, que tiene un deber que cumplir, y como panameño, cuyo más ferviente deseo es el de ver a su patria fuerte y feliz, tal como la soñaron en un delirio de grandeza los próceres de nuestra Independencia y también como la columbró con una visión genial, Bolívar, el padre Libertador de América.

La hora de emprender la cruzada patriótica ha llegado. Nuestro mayor empeño e interés se finca en que debe comenzarse por la escuela; allí puede prepararse una eficaz resistencia; allí también ha de verificarse la siembra, para que asentado el patriotismo sus raigambres en el pasado y en el presente, dé origen en el futuro a una inmortal germinación.

Conviene una labor sistematizada, aprovechando para ello, no determinados momentos de la vida escolar, sino todas aquellas circunstancias que den oportunidad para realizar el ideal que se persigue. Bueno es recordar aquí las palabras de Bunge, quien asegura que "en todos los pueblos civilizados la Instrucción Pública se encarga hoy de formar los ideales de las nuevas generaciones, y puede asimismo decirse que en todas las ramas de la enseñanza, es posible, y se deben inculcar ideales; especialmente se cultivan en el estudio de la Historia, Instrucción Cívica y Moral. La Historia presenta los grandes ejemplos, la Moral señala las mejores virtudes. La Instrucción Cívica enseña al ciudadano sus deberes políticos. Las Matemáticas forman ideales de precisión y sobriedad, y las Ciencias Naturales de raeilsmo, etc."

© Biblioteca Nacional de España

Acertado se muestra un ilustrado escritor panameño cuando manifiesta que, "en países, jóvenes como los nuestros, la educación, en efecto, debe girar al rededor de grandes focos morales que sinteticen el espíritu de la raza y preparen el nacimiento de una conciencia nacional. Una enseñanza que sólo tuviera el fin subordinado de difundir el alfabeto y descuidarse el sugerimiento de ideales individuales y colectivos, sería una enseñanza sin cohesión, sin alma, sin vida.

Y los ideales nacionales—permítasenos esta afirmación rotunda—sólo se pueden sugerir en la lengua nativa que los encierra en su corazón como un incienso de maravillosa fuerza creadora. La fortificación y cultivo de estos ideales nacionales, es por otra parte, el secreto de toda soberanía, y el nervio y sostén de la independencia nacional."

Sabido esto, aprovechad cualquier ocasión oportuna que se os presente en el curso de vuestras lecciones, y no dejéis pasar inadvertida la fuerza educadora y moralizadora que poseen ciertas materias del programa de enseñanza, para despertar en los niños puros sentimientos del más acendrado patriotismo.

Presentadles en toda su magnitud y esplendor a los grandes hombres, así como sus hechos, para avivar en ellos la emulación y el deber de imitarlos cuando les sea llegado el caso. Habladles sintiendo, y hacedlos comprender vuestro anhelo y entusiasmo, al pensar en la ventura que el Destino reserva a Panamá, cuando sus hijos sean buenos, la amen y sean capaces de sacrificarse por ella. Sugestionaos, si es preciso, para que vuestras palabras sean cálidas y sugeridoras, pues es una verdad eterna, que sólo aquello "que sale del corazón, llega al corazón."

Despertad con vuestras acciones, palabras y ejemplos, un amor imperecedero por el suelo que los vió nacer, así como por las glorias de su lengua y raza. Enseñadles a confiar en un luminoso porvenir, a trabajar por él y a no desanimarse por las dificultades que encuentren en el camino del éxito.

Como un vivo estímulo, como una esperanza perenne, y cual una lección de constante energía, debéis tener frente a vosotros y ante ellos, los grandes ejemplos que se registran en la Historia de la Humanidad; la de los pueblos que no desconfiaron de sus destinos, y que, tras cruentas luchas y torturas sin nombre, llegaron a convertir en tangible realidad, sus sagrados ideales, que por lo lejanos o inaccesibles, parecían irrealizables. Tal es el caso de la divina Grecia, que, después de largas centurias de esclavitud bajo el yugo otomano; despierta de su letargo, revive el espíritu inmortal de sus héroes y semidioses, empuña la bandera roja de la libertad, y entre los clamores de un mundo de barbarie que se derrumba al impulso de sus esfuerzos victoriosos, clava el estandarte en la cima diamantina del viejo Olimpo.

Sírvanos, pues, la fe, para resistir, la esperanza para no retroceder, y el entusiasmo generoso para conseguir la victoria. Y con tal trilogía enseñoreada en el cerebro, músculos y corazón, no tardaremos en ver cómo lejanos resplandores iluminan el horizonte, los destellos del éxito, presagios venturosos de una radiante aurora patria!!!

© Biblioteca Nacional de España

Alejandro Méndez

LOS ANTEPASADOS DEL HOMBRE

Decir con precisión cuáles han sido nuestros ascendientes inmediatos; encontrar, diciéndolo de otra manera, la rama del árbol genealógico, que dió origen a la especie Homo sapiens, es tarea difícil que en sí misma envuelve el fundamento de los más arduos problemas antropológicos. Ya Huxley nos ha dicho: "encontrar el origen del hombre, tal es la cuestión suprema para la humanidad". Pero si tan temerosa como desalentadora afirmación es evidente, nos dice la Antropogenia acaso que es el problema contemplado de imposible solución.

Traigamos hoy en nuestro auxilio los preciosos datos que nos suministran la Anatomía Comparada, la Paleozoología y la Ontogenia; penetremos con sus luces, en las "profundidades del abismo" y tratemos de despejar ante los razonamientos de criterios libres de prejuicios, por lo menos un camino: tal es en síntesis nuestro proposito fundamental.

Sobre la formación del hombre en general ya parece una cuestión resuelta para la moderna Biología que él representa un producto de la evolución general de los organismos. Significa él, en otras palabras, como complicado sistema organológico que es, una faz en el desarrollo de la Filogenia. Se impone, sin embargo, para la mejor aclaración de hechos posteriores una exposición ligera y resumida de las leyes que rigen y fundamentan esa evolución. Denominadas también doctrinas del transformismo estas teorías racionales sobre la formación de los organismos actuales nos dicen sencillamente: que las especies recientes organológicamente tan complicadas, que los mamíferos superiores, el hombre, por ejemplo, derivan de formas elementales, de sencillos protozoos esparcidos por la tierra en épocas más remotas de la vida. Las luchas por la existencia, luchas por la vida misma, luchas motivadas por el sexo o por las diferentes condiciones climatológicas y la trasmisión por herencia de la variabilidad adquirida en los individuos de la especie determinarían según las múltiples demostraciones de naturalistas eminentes, esas progresivas transformaciones. Sabemos, conviene agregar, que las diferencias o variaciones entre los individuos de una misma especie, se demarcan hasta en aquellos individuos de parentesco bien cercano: dos hermanos no son bien iguales ni aún aquellos nacidos en el mismo parto. No serán las diferencias más visibles entre indi-

© Biblioteca Nacional de España

viduos de relaciones consanguíneas más lejanas? Sabemos también que estas desigualdades se presentan a veces en grados sorprendentes e indicándonos así, lo que Hugo de Vries ha querido designar, en conformidad con su célebre teoría biológica de la evolución natural, mutaciones o casos teratológicos.

Si todas estas variaciones, pues, lentas, insensibles o bruscas y tan frecuentes en el mundo viviente, se señalan en las diferentes generaciones, no contribuirían a determinar, en la mayoría de los casos, variaciones específicas y positivas?

Estos progresos o complicaciones en la organología de los individuos, motivos a la larga para la creación de nuevas especies, tienen su causa en fuerzas protoplasmáticas ocultas que el alimento y las condiciones de vida y la diversidad de ejercicios estimulan. (No vemos razones para sustraer, de aquellos accidentes, al hombre y a sus predecesores.) La evolución es lenta y desuniforme; marcha por caminos tan sinuosos, unas veces hacia adelante, otras hacia atrás, pero siempre con la pasmosa lentitud que nunca podría estimar directamente, nuestra cortísima vida de cien años. No obstante esto, determinadas ciencias experimentales nos reportan infinitos datos que no parecen engañarnos al afirmar, a priori, como lo hizo Leverrier al aseverar la venida de Neptuno, que la evolución es un problema ya solucionado. La Paleontología por ejemplo, señala con los múltiples fósiles y petrefactos arrancados de las profundidades de las capas sedimentarias el camino o las huellas fundamentales trazadas por el transformismo. Siendo tan sencillos estos organismos pretéritos en las primeras capas de la corteza terrestre (capas paleozoicas) y en las demás, progresivamente más complicadas, no tenía que considerarse lógico el hecho de suponer estas formas sencillas de la primera edad geológica, engendradoras de los organismos complicados pobladores de las eras posteriores?

Tan interesante cuestión, sobre todo por las revelaciones de la Paleozoología, dió origen a numerosas interpretaciones. Cuvier, por su parte, que no podía considerar, por ser partidario de la constancia de las especies, esas formas fósiles tan complicadas, como el producto de aquellas pretéritas y tan sencillas de las capas geológicas primitivas, inventó su célebre teoría de los cataclismos o de las Creaciones sucesivas, según la cual "cada flora y fauna ha nacido y muerto en una determinada edad paleontológica de inmensa duración." Quería significar con esto, expresándolo en otras palabras, que Dios, descontento con los resultados de sus varias creaciones, se vió precisado a realizar, tomando en cuenta, quizás, los errores y defectos de anteriores faunas y floras, nuevos planes de creación. (Las especies vivientes o actuales, en conformidad con lo supuesto por Cuvier, representarían una última creación divina seguramente expuesta también, en un futuro lejano, a divinos cambios radicales).

El argumento que puede presentarse a tan curiosa doctrina sobre el origen de las especies puede buscarse en la misma esencia de Dios:

© Biblioteca Nacional de España

un ser infinitamente grande y perfecto no puede cometer errores de ninguna magnitud.

Si la ciencia no acepta hoy sus suposiciones que, en el fondo, son las del naturalista de todos los siglos, Carlos Linneo, tenemos que convenir, para estar de acuerdo con ella, en que las complicadas especies recientes tienen su origen en las formas elementales de aquellos tiempos remotísimos. Así podríamos afirmar que los Protozoos derivan los Celenterados, que de los Celenterados los Vermes y que de los Vermes los Equinodermos, los Moluscos, los Artrópodos y los Vertebrados. Veamos para evidenciar tal vez lo que decimos, las siguientes "formas transitorias" o lazos de unión entre los tipos, las clases o los órdenes:

© Biblioteca Nacional de España

Julio Guardia

UN DIA EN VERDUN

Verdún! Cuánto valor, cuánto heroísmo, cuánta abnegación, cuánta tenacidad evoca esta sola palabra! Jamás, desde que el mundo existe, se ha registrado en los anales de la historia un hecho de armas semejante a la defensa de esta célebre ciudad: Austerlitz, Wagram, Jena, Eylau, Friedlan, Waterloo, Magenta, Boyacá, Ayacucho, Bunker Hill, Lieja, Ypres, el Piave y el mismo Marne, quedaron allí eclipsados! Los héroes de todas estas grandes batallas, Napoleón, Ney, Wellington, Blucher, Mac Mahon, Bolívar, Sucre, Washington, Leman, French, Haig, Díaz y Joffre, se habrían descubierto sin duda ante Petain, Nivelle y Mangin, los leones indomables de la inexpugnable Verdún!

On ne passe pas! dijeron los franceses en el Marne y los alemanes, que hasta entonces se habían creído invencibles, no pasaron! Aquí tampoco pasan! dijo después Verdún, y en vano el Kronprinz arrojó sus huestes durante seis meses, de febrero a agosto de 1916, a estrellarse contra los pechos de acero de los patriotas franceses!

El 21 de febrero del mencionado año (1916), fecha memorable en la historia de la hecatombe mundial, a las 7.15 de la mañana, el enemigo abre los fuegos sobre un frente de cuarenta kilómetros y una ráfaga contínua, un verdadero diluvio de proyectiles de grueso calibre, cae durante nueve horas sobre la ciudad y las líneas francesas, volando las casas en mil pedazos, destruyendo por completo las trincheras, haciendo desaparecer los bosques, quedando convertidos en un caos de troncos y ramas. Después de esta formidable preparación de artillería, los alemanes, creyendo sin duda, el campo ya barrido por completo y que no encontrarían resistencia alguna, lanzan su infantería al ataque, o mejor dicho, a ocupar el terreno "conquistado," a las 4.15 p. m. Pero he aquí que las divisiones 51 y 72 al mando de Boulengé y Bapat les salen al encuentro, dispuestas a no dejarlos avanzar, y entablan con ellos, durante tres largos y angustiosos días, una lucha encarnizada, sanguinaria, desesperada y desigual hasta la llegada de los refuerzos respectivos. Kilómetro por kilómetro, metro por metro, los franceses les disputaban a los alemanes el campo peleando como leones con la artillería, con los rifles, con las ametralladoras, con las granadas de mano, con las mismas bayonetas, reculando un poco y dando luego contra-ataques fulmíneos, inauditos, en un esfuerzo supremo por reconquistar el terreno per-

© Biblioteca Nacional de España

dido, pero diezmados, agotados, extenuados por completo, se ven obligados a retroceder ante la inmensa superioridad numérica del enemigo que, sin cesar, les arroja ola tras ola de tropas frescas y descansadas hasta que llegan a apoderarse de los fuertes de Duamont y Vaux, entre cuyas ruinas se defendieron los franceses de tal manera hasta el último momento que el enemigo, en señal de admiración por su heroísmo, le permitió al Comandante Raynal conservar su espada y acordó a sus heróicos soldados un tratamiento especial. Para que se tenga idea del diluvio de obuses de los más gruesos calibres que recibía el "Fort de Vaux", basta decir que ellos no bajaban, por término medio, de 8.000 al día! Dentro de las galerías subterráneas de este fuerte, en medio de la más horrible oscuridad y en una atmósfera impregnada de gases asfixiantes, se batieron los franceses como unos titanes con las ametralladoras, con las granadas, con las bayonetas, con los puñales, con los dientes y hasta con las uñas! Todavía se ven claramente las huellas de esta horrible lucha en las paredes y en el suelo. Pero lo más desesperante de todo era la falta absoluta de agua tanto para los heridos, que se retorcían pidiendo a gritos un vaso del precioso líquido para calmar el fuego que los abrasaba, como para los demás cuando, finalmente, la fortaleza cayo en poder de los alemanes, los pocos sobrevivientes que quedaban no habían probado una sola gota de agua durante los últimos días!

Pero si los alemanes, gracias a la superioridad númérica, como ya hemos dicho, y al hecho de haber sorprendido a los franceses completamente desapercibidos, como lo confiesa el mismo Kronprinz en sus Memorias, que ha publicado recientemente, habían logrado apoderarse de algunas posiciones francesas importantes, el fruto de su victoria no debía durarles mucho tiempo porque los franceses se preparaban rápidamente para quitárselo coute que coute!

En efecto, el 21 de octubre la artillería francesa, después de plan bien meditado y estudiado, y estando ya todo preparado para la contraofensiva, abre un nutrido fuego sobre las posiciones enemigas y las tropas de asalto avanzan poco a poco detrás del barrage que las cubre y que, a su vez, se adelanta más y más, con precisión matemática. El 24, protegidos por una neblina, se apoderan de Haudromont y Thiamont y coronan la victoria de ese día con la conquista del fuerte de Douamont, capturando 6.000 hombres y 15 cañones. Al día siguiente el fuerte de Vaux quedaba definitivamente en poder de los franceses, sus legítimos dueños.

Sigue la ofensiva del 15 de diciembre en que los franceses se apoderan de 11.000 prisioneros, entre los cuales figuran 300 oficiales, 115 cañones, varios centenares de ametralladoras, importantes depósitos de municiones y un inmenso material de guerra de todo género; y luego la del 20 de agosto de 1917, que les deja un botín de 10.000 prisioneros, 30 cañones, 100 morteros de trinchera y 242 ametralladoras.

Con estas tres batallas, los alemanes fueron desalojados definitivamente de las cercanías de Verdún, para nunca jamás volver. Pero la

© Biblioteca Nacional de España

lucha había sido más gigantesca, la más feroz, la más tenaz y la más encarnizada que han visto los siglos: en ella perdió la sola Francia 400.000 de sus mejores hijos y Alemania 650.000! Más de un millón de muertos en un sólo campo de batalla! ¿Cuándo se había visto nada semejante?

Al descender del tren en la estación de Verdún, sentimos la impresión de estar pisando sobre un lugar sagrado, como en efecto lo es aquel. Por nuestra imaginación veíamos desfilar los centenares de miles de poilus, de esos incomparables soldados, que marchaban al encuentro de una muerte segura con la sonrisa en los labios y cantando aires patróticos, dichosos de ofrendar sus vidas en aras de la Patria querida! Oh héroes sublimes!, ante vosotros, que personificáis el valor, la tenacidad, la abnegación y el sacrificio sin límites, yo me descubro reverente y por vosotros elevo al Cielo una plegaria.....

Instalados en un cómodo automóvil, recorrimos primero toda la ciudad, visitamos sus ruinas y su citadelle y luego nos dirigimos a los célebres campos de batalla. ¿Cómo describir aquello? He ahí una empresa difícil, superior a nuestras escasas capacidades. Lo primero que nos viene en mente es lo que nos dijo una dama francesa, que había presenciado toda la horrible tragedia: Ceux qui n'ont pas vu ne pouvent pas comprendre! Y tenía muchísima razón: ninguna descripción, por buena que sea, podrá dejar jamás una idea cabal de lo que fué aquel infierno desencadenado y del aspecto que presenta aquel campo de batalla. A medida que avanzamos, nuestro corazón se oprime, nuestros ojos aterrorizados se agrandan, queriéndolo abarcar todo de una sola mirada, nuestros nervios se crispan y nuestros labios balbucean una expresión: ¡maldita sea la guerra!

Montones de piedras de lo que una vez fueron pintorescas casitas do reinaba la felicidad de un hogar; interminables cementerios donde duermen el sueño eterno aquellos héroes anónimos que se sacrificaron por la libertad de su Patria, algunos hasta con 20.000 cruces, que representan otros tantos patriotas; pedazos de troncos y ramas, único recuerdo de lo que antes fué una exuberante floresta; restos de trincheras, excavadas en zig-zags, donde aún yacen muchos héroes, esperando que algún día haya tiempo para venir a recoger sus restos y colocarlos en el santuario que pronto se construirá; redes inmensas de alámbre de púas que protegían las líneas contra los asaltos; esqueletos de cañones y masas enormes de concreto que les servían de base, túneles en ruinas, donde vivían enterradas las tropas para ponerse al abrigo del diluvio de proyectiles que la artillería hacía caer sobre sus cabezas; moles enormes e informes de tierra, concreto, hierro y acero que en un tiempo eran fortalezas modernas; millares de hojas de hierro acanalado, retorcidas y despedazadas por la metralla, que servían de techo a los soldados: todo esto, y muchas otras cosas más que dejamos en el tintero, por no alargar demasiado este artículo, va desfilando ante nuestros ojos horrorizados.

Al llegar al fuerte de Vaux, descendemos del automóvil, visitamos

© Biblioteca Nacional de España

sus largas galerías subterráneas, donde se desarrolló la sangrienta lucha cuerpo a cuerpo de que ya hemos hablado, y subimos luego a la cima, que los obuses han rebanado de 12 metros! Al extender nuestra mirada en derredor, quedamos petrificados de horror: al Norte, al Sur, al Este y al Oeste, hasta donde podía llegar nuestra vista, el terreno estaba completamente devastado, removido, agujereado por la metralla, como si un diluvio infernal de hierro hubiera caído sobre él: no se ve un sólo metro, qué decimos, un sólo milímetro! que no haya sido tocado por las balas. Aquello presenta un aspecto exactamente igual al de una esponja! Pero no se crea que son agujeritos: son huecos enormes, verdaderos pozos hasta de 20 metros de profundidad! Según la opinión de un experto, en los campos de batalla de Verdún cayó la tercera parte de la producción de hierro del mundo entero en un año!

Del fuerte de Vaux pasamos al de Douamont y encontramos la misma horripilante escena, y lo mismo vimos durante todo el trayecto. Cerca de este último fuerte se encuentra la famosa "trinchera de las bayonetas" donde todavía están, tal como fueron encontrados, los 28 soldados que allí fueron sepultados vivos, asomando fuera de la trinchera sólo la punta de sus bayonetas. Al pie de ésta, nos dice el guía, un veterano de Verdún, estaba el pueblo de Douamont: miramos por todas partes y no vemos la menor señal de que allí hubiera existido una sola casa!

Con razón exclamó Wellington al visitar el campo después de la batalla de Waterloo: No hay nada más horrible que una victoria..... excepto una derrota!

© Biblioteca Nacional de España

C. Arrocha Grael

GREGORIO MARTINEZ SIERRA

EL AGUA DORMIDA

Pertenece Martínez Sierra, con Antonio y Manuel Machado, Diez Canedo, Villaespesa, Juan Ramón Jiménez y tantos otros, a ese pléyade de literatos peninsulares que tan fuertemente ha contribuído al movimiento ideológico y estético de la literatura castellana, y que ya desde 1900 se manifiesta con clara y firme conciencia en el triunfo de los nuevos cánones literarios.

Artista de corazón, tiene su obra el raro perfume de las cosas sinceras. La diáfana finura de su estilo y su sencillez, van empapadas de rocío y transparencia lunares. La naturaleza anima todos sus libros y nos vierte raudales de alegrías vivificantes, incontinuadas. Cuando dejemos de leerlos como que sentimos un amor más grande por nuestros hermanos, por las rosas fragantes y los heliotropos que dormitan en la blancura olorosa de la luna. Entonces como que nos parecen más brillantes y alegres las mañanitas en que el sol se nos entra en la pieza y juguetea sobre los muebles hasta contagiarnos de su alegría. La mar nos parece más azul y las noches blanquecinas nos conmueven en un estremecimiento indecible de amor por las cosas que aún no son y que serán . . . La montaña es más verde y ubérrima la tierra; la fuente más sonora y el vuelo de aves blancas que se hunden en la selva, tienen la religiosidad de una plegaria que eleva nuestro espíritu hacía Dios en la creación magnífica de la naturaleza.

Efectivamente, Martínez Sierra sugiere este grande amor por las cosas, porque nadie como él, en nuestra literatura, ha penetrado más el alma del paisaje y lo ha hecho hablar con voces tan hondas; la descripción que señorea en su obra, como la de Wordworth y Coleridge, es poesía delicadísima y de ella brota espontáneo ese cariño por la tierra que es madre cariñosa, y nos hace optimistas, con fe serena en los brazos que se abren de afecto.

Si sólo esto nos dejara la obra de Martínez Sierra, ya habría bastante con ello, pero hay más, profesor que deleita enseñando, por entre el marco florido de la tierra en primavera, nos demuestra la vida de la ciudad y de la montaña, con todas sus desnudeces, con sus efectos y sus desgracias. Y sus personajes, de carne y hueso, sin realismos

© Biblioteca Nacional de España

chocantes, sin extravagancias enfermizas de neuróticos, desfilan como son: alegres los más, seguros en el camino de la vida que su complexión espiritual les ha trazado.

Alegría! florecimiento!; hé ahí el credo de su arte.

El mismo nos lo dice en una autocrítica: "Escribo y he escrito siempre, deliberadamente; pero con toda sinceridad y sin pretensión alguna de filosofía, ni apenas estética; mi única ambición en materia de arte, es decir, mis propias emociones con la mayor belleza posible;" pero por sobre el anhelo sincero de sus obras hay algo más que diremos con Cansinos Assens: "Una ansia constructiva y edificante que tuviera su regocijo en la contemplación de la obra cumplida, no en el vano éxtasis ante el sueño; un fuerte anhelo de Pedro Caput Eclesiae hacia la acción, inquieto siempre el espíritu de este activo creador de belleza. Ningún contemporáneo tan vario y fecundo como él. Ninguno tampoco tan dotado de virtudes de acción."

"El, seguimos diciendo con el autor de "Los Hermes," ha definido y exaltado y comunicado a otros esa gracia sutil y fina, que no se encuentra en ninguno antes y que serpea como una fina vena azul al través de sus versos y de su prosa, uniendo haces de eufónicas palabras; esa gracia en que revive el donaire de nuestros clásicos y que es sin embargo tan moderna. El ha enseñado el secreto de la forma pulcra y atildada, pero fluyente y viva, en que renace el espíritu de lo que antes llamábamos aticismo y que tiene sus predecesores en Juan Valera y en Benavente." Tal es Martínez Sierra.

Pero no intentamos ahora un estudio completo de su personalidad literaria; autor protéico y multiforme y a la vez sencillo y transparente, su obra se extiende desde el alado artículo de revista, el verso sentido y acariciante como una manecita femenina, hasta la novela y el teatro, cuyos lineamientos harán de él un teatro suyo, como el de Benavente, como el de Maeterlink. Nuestra tarea es más modesta, queremos sólo referirnos a una de sus obras: "El agua dormida" y no decimos criticarla, porque ni habría en puridad de verdad qué criticarle, y por otra parte nos fastidia la tarea de roedores, de espíritus pequeños, que cifran su satisfacción en la caza de una palabreja mal traída, o de un "que" que no se ajuste a la historia de la lengua, pero que las más veces, persiguiendo ese fin más estéril que útil, pasan inadvertidos la belleza o la desdeñan porque no se ciñe a los arquetipos añejos del arte.

Hemos preferido "El agua dormida" a "Sol de tarde" que es tal vez donde más hondamente se manifiesta la vena lírica de Martínez Sierra, a "Tú eres la paz" y muchas otras de sus obras más perfectas, más acabadas desde, muchos puntos de vista, porque en el desaliño de ciertas cosas, como en las de suyo bien pensadas y arregladas, se palpa el alma del artista. No responde pues esta escogencia a un paralogismo. Es "El agua dormida" una recopilación de composiciones que podría decirse de ellas lo que Fray Luis decía de sus versos, "cosas caídas de las manos" en un rato de meditación, en el ocio sagrado de los antiguos.

© Biblioteca Nacional de España

Consta de "El Madrigal Nuevo," "El agua dormida," "Aventura," "Turris Aebúrnea," "Beata Primavera."

"El Madrigal Nuevo," es una conferencia dictada en el Ateneo de Madrid el año de 1907; es una auto-crítica muy atildada, de mucha clarividencia psicológica, pero de valor para juzgarle hoy, cuanto que entonces aún no había dado lo más enjundioso y granado de su espíritu, apenas si era una bella promesa de la literatura española. El nos dice: "he escrito algunas obras, pero creo firmemente que todos mis libros están aún por escribir." Termina esta conferencia con una valorización de algunos de sus compañeros de arte: Juan Ramón Ramírez, Manuel Machado, Villaespesa, Marquina y otros, que es una refutación brillante a los que quisieron poner diques al torrente bullidor de la generación aquella.

"El agua dormida," que sirve de título a la obra, es una composición a manera de diario íntimo, de soliloquio, de una niñita hija de una artista, que nos va diciendo, con la gracia inefable del candor infantil, la vida de su madre; sus gustos sus aventuras, el ajetreo cotidiano de entre bastidores y la alegría embriagante de los triunfos. La niñita, que lo es realmente en sus apreciaciones, en la lógica infantil pero segura de sus razonamientos, le sirve al autor para ofrecernos, sin el plan riguroso de las novelas clásicas, una preciosidad psicológica; la observación acertada, la visión fiel de esas vidas errabundas que desde la farsa del tablado hacen gozar o sufrir a los públicos de todos los climas. Cómo empieza o termina la novela? Pues abrid al azar un diario de impresiones en que ni se anote el nombre del día, ni la fecha, ni muchas otras nimiedades que los hacen vulgares, y dejad de leerlo en cualquier parte y eso es "El agua dormida."

Pero qué supremamente encantador por lo sencillo es todo cuanto dice, leamos un momento:

"Hay muchas cosas que una no entiende, y ayer se lo decía yo a mamá, y que tengo muchas ganas de llegar a mayor para entenderlo todo, y ella me dijo que más valiera morirme, y, eso sí que nó!, que me gusta mucho vivir, y ser una mujer como ella y ver todas las tierras que no he visto y contar . . . y me gustaría también ser pájaro, y algunas veces pienso si será verdad lo que dice el cuento, que clavándose un alfiler de cabeza gorda en la cabeza se vuelve una paloma como la hija del rey; y me dan unas ganas de clavármelo para ver si es verdad, porque de todas las cosas que sueño la que más me gusta es volar; y lo sueño muchas veces, y otras que bajo las escaleras y que voy muy de prisa por las calles sin tocar con los pies el suelo."

"Aventuras," son trozos de cartas, pinceladas maestras que Martínez Sierra aprovecha para revelarnos sutilmente el eterno capricho de las almas enamoradas y la agreste belleza de las tañas austurianas. . . .

"Turris Aebúrnea" es quizás la más novela de estas composiciones. En ella pone de relieve el autor cómo el ambiente influye en el desarrollo psico-físico del individuo.

Sus protagonistas son dos carácteres productos de un medio so-

© Biblioteca Nacional de España

cial y de orientaciones distintas que el azar de la vida se complace en juntar. Gabriel, cultivó la selección, nacido hijo único en el palacio solariego de los Gutiérrez de Velasco, huérfano de padre a los pocos años, crece bajo el amparo maternal y es, al fin, víctima de esa educación doméstica, exceso de cariños y de anhelos, que debilita el alma y el cuerpo y los hace enfermizos física y moralmente.

El excesivo celo religioso de una madre prematuramente viuda y de escasa educación general, hizo al niño medroso, irresoluto, sin voluntad que no fuera la de ella o su preceptor. Aunque el palacio estaba asentado en el corazón mismo de la sierra vascongada y la naturaleza agreste y sublime era medio propicio para que el cuerpo se nutriera de sus jugos y desarrollara como el de aquellos efebos espartanos, el temor infundado a que se hiciera daño, el apego a las tradiciones añejas y absurdas, lo mantenían recluído en el caserón señorial o a lo sumo le permitían vagar por el estrecho jardín de éste. Compañeros de infancia que en su contacto de almas le llevaran otras experiencias, jamás quiso la buena señora que tuviera, a fin de conservarlo el más puro de los hombres. Llegado a la edad en que el cambio de voz como que se advierte la transformación de la vida del hombre, sin más preceptos que enseñarle ni su madre, ni el profesor, resolvió enviarlo a Madrid para que allí cursara sus estudios superiores. Delgado, con aspecto de poeta morfinómano, rubio como un lirio de lago que dora el sol, ajeno a la vida y sin entereza de voluntad para vencer, aquella vida de los últimos zarpazos de una época que agoniza cayó como un trasplantado a Real Villa y Corte.

Pronto tuvo allí sus amigos; y una noche, como buenos estudiantes, se van con unas modistillas de fábrica a distraer en las afueras de la ciudad, en un pueblecito cercano.

Por primera vez entra Gabriel en trato abierto con la vida. Conoce a Marcela, que sus camaradas le han asignado compañera de holgorio.

Fresca y guapa, Marcela es el tipo perfecto de la mujercita de la ciudad que sabe, dentro de la diversión sana y necesaria al espíritu, conservar la pureza del alma.

Con unos ojos que son ascuas y una boca de gloria y las manecitas blancas y carnosas como si el cotidiano afán no las ajara, Marcela es un vaso de tentación al espíritu cándimente sencillo de Gabriel. El desenfado en el decir, la soltura y gallardía de sus formas, con la complicidad de una noche lunada de primavera, terminan por seducirle. Y desde entonces se traba entre aquel producto de la montaña nobiliaria y esta hija legítima de la ciudad, un amor intenso, que anonada la complexión de Gabriel hasta no dejarla vivir sino como un ensueño hipnótico de amor. Marcela, como si tal; dentro de lo íntimo guarda su amor que es un tanto compasión del amado; su vida sigue inalterable, trabajando de la mañana a la tarde en que su voz, como un gorgeo, vuelve a arrullar el nido en que la aguarda Gabriel que lo ha pasado fumando y soñando con ella en la espiral azul del humo.

Así pasan, ignorados y felices, hasta que a fin de año, lo inevitable:

© Biblioteca Nacional de España

la madre conoce por una carta del hijo sus amores culpables y como fruto de ellos, un retoño de su vida.

Intranquila, desolada, vuelve ésta a la ciudad y arrebata el hijo propio y el de éste a la mujer tentación que delira una fiebre mortal.

Satisfecha de su obra regresa la madre inapiadable al corazón de la montaña, donde aislados del mundo siguen viviendo: Gabriel, como un sonámbulo; ella, como una sombra.

Una mañanita, repuesta ya Marcela, se presenta por una puerta secreta del huerto y encuentra a Gabriel y su hijo; sin un reproche, como que lo sabe inocente, se abrazan y piensan en la vuelta al nido de caricias, pero en este instante se presenta la madre y hay entonces un momento solemne: las dos mujeres, mejor decir, los dos amores se disputan a Gabriel: impreca la madre, altiva es la respuesta de la mujercita; suplica aquella, lógica y contundente, razona ésta. Al fin se pide que decida Gabriel, pero éste se desmaya y cae; Marcela lo pulsa, luego toma su hijo y se va.....

Esta es en síntesis la trama, pero cuánta descripción bella y armoniosa, cuánta finura psicológica y recóndita poesía fluyen de las páginas como una fuente reidora en un claro de luna.

"Beata Primavera," que es una ironía finísima, pone fin a la obra y con ello sentimos de veras, pues el espíritu ávido de belleza, se encariña de tal modo a esta poesía, a esta manera refinada de decir y de mostrarnos las cosas, que sólo con la reserva de una promesa mental, nos decidimos a dejar la lectura.

"Beata Primavera" no pasa de diez páginas, pero éstas bastan a Martínez Sierra para decirnos la inquietud febricitante de un anarquista que se estremece de voluptuosidad, pensando en las burbujas de rubí que hará brotar su puñalito moruno, cuando lo hunda sin compasión en las entrañas del rey.

Pero la coquetería femenina con que amanece el día en que ha de ser el reivindicador, y la complicidad inesperada de una cortesana que lo aleja del bullicio humano, dan el traste con sus torvos pensamientos, junto al mar, mientras las manos pulcramente cuidadas de la cortesana tejen sobre su frente una guirnalda de caricias.

© Biblioteca Nacional de España

Juana Raquel Oller

INDUSTRIAS

INDUSTRIA QUESERA. — Nos levantamos muy temprano a presenciar el encierro del ganado bovino y su ordeño. Quedamos deleitadas al ver cómo en apretando los vaqueros las ubres de las vacas caen en las latas y "totumas" los chorros blancos de leche caliente, que en seguida nos aprestamos a beber. Concluído el ordeño seguimos a los vaqueros, quienes conducen la leche a la cocina de la finca, donde se procede breves horas después a la fabricación de los quesos. Primeramente arrojan a los recipientes que contienen la leche sustancias que tienen la propiedad de acidularla rápidamente. Separada la leche en sus dos componentes, suero y cuajo, se extrae el último y en seguida se le muele a mano en piedras dedicadas a ese trabajo; hecha esta operación se añade sal a la masa resultante y luego se le da forma, colocándola en moldes de madera llamados "cinchos", cuadrados, rectangulares, esféricos, etc. Luego de permanecer algunas horas en los cinchos, se sacan de allí los quesos.

EN EL TRAPICHE.—Bajo la sombra protectora de una enramada se encuentra la "molienda" de esta finca. Observamos detenidamente cómo funciona el trapiche. Tirado por una hermosa yegua, va éste triturando con sus ruedas las gruesas cañas, cuyo jugo delicioso pasa por una canal y va a caer a los estanques de madera. Se toma luego de estos estanques y se derrama en enormes "fondos" o calderos de bronce, incrustados en hornos de barro. En éstos se arrojan los bagazos secos de la caña, que sirven de combustible para cocinar el jugo que le ha sido arrebatado, esto es, para convertirlo en deliciosa miel. ¡Qué olor tan agradable es el que exhala la miel al hervir! ¡Cómo la despuman con grandes coladores para separarle las bruscas que la corteza de la caña le ha dejado! Cuando la miel ha tomado punto, esto es, cuando tiene alguna consistencia, la vacían en estanques, en latas o en "porongos"; a los residuos que quedan en el fondo se les bate para formar deliciosas "raspaduras;" otras veces, se arrojan al fondo papayas y cocos rayados, a fin de confeccionar las delicadas "cabangas," que envueltas en fina "cabuya" se exportan a la capital.

EN LAS SALINAS DE AGUADULCE.—En esta mañana de Marzo, visitamos las salinas. Llegamos primero a la albina del "Gallo," luego a la de "Limoncillo" y por último a la del "Mar," que es sin duda la más grande y productiva de todas.

© Biblioteca Nacional de España

Esta industria se desarrolla en la forma siguiente: En Diciembre comienzan los trabajos con la limpieza del terreno. Después se abren unos surcos a cuyas márgenes se levantan pequeñas murallas de tierra. A tales surcos se denominan rodeos. A media yarda distante de éstos, se abren otros llamados "tercios de guarda-llave." A la misma distancia de media yarda van otros nombrados "tercios de cabecera." Luego siguen otros; "las cabeceras," y por fin continúan los tajos: cuadrados de dos metros de largo por igual extensión de ancho, que se comunican con las cabeceras por medio de un "cuello," dando a aquellos y a éste una forma de pala. los tercios de guarda-llave, y los tercios de cabecera, y las cabeceras se comunican entre sí por surcos verticales.

Cuando hay aguaje se abre la puerta al rodeo, es decir, se rompe el muro, y entonces el agua penetra a los rodeos; de allí pasa a los tercios de guarda-llave, de éstos a los de cabecera, y de aquí a las mismas cabeceras, las cuales se comunican directamente con los cuellos de los tajos mediante un ojal. A los tajos sólo se deja penetrar el agua hasta una altura de dos pulgadas; como al cabo de cuatro días se ha evaporado el agua por la influencia de los rayos solares, se les vuelve a suministrar duplicando entonces la cantidad, que gasta igual tiempo en el proceso de evaporación. A los ocho días ya los tajos producen sal, la cual se extrae con un rastrillo de madera que denominan "rodo." . . . .

El cuidado de las salinas es indispensable sobre todo en los días de violento aguaje, pues de penetrar a los tajos mayor cantidad de agua que la expresada, las salinas no dan sal, o en término salinero, se emborrachan.

Hay salinas que tienen 100 y 200 tajos, cada uno de los cuales puede dar al año hasta diez quintales de sal. En la albina del Mar existen actualmente 4.000 tajos. Así es que podrá deducirse de este dato que antecede la inmensa cantidad de sal que produce esta sola albina durante el año.

EN EL INGENIO DE SANTA ROSA.—Atraídas por el deseo de conocer en sus detalles la industria azucarera, nos dirigimos al ingenio de Santa Rosa, situado casi a dos horas y media de Aguadulce.

Recogemos los siguientes datos sobre el funcionamiento del mismo: primeramente la caña es colocada en un aparato conductor, que la lleva a la máquina desmenuzadora, y de ésta al primer trapiche; luego se la hace pasar a un segundo trapiche que la esprime totalmente. El bagazo, ya seco, pasa al horno en calidad de combustible, mientras el líquido va a parar a grandes calderas, donde es purificado con humo de azufre y cal. El azufre lo blanquea y la cal lo destituye de toda acidez. En esta forma el líquido ingresa a enormes recipientes de bronce, y allí bajo la influencia del calor, pierde todas las otras impurezas que contiene. Estas y aquél salen de los recipientes a un mismo tiempo, pero por distintos conductos. El líquido pasa a filtros de hierro, donde se perfecciona ya el proceso de purificación. Los sedimentos que deja sirven de magnífico abono para el cultivo de la caña. En los tanques evaporadores, una parte del líquido se convierte en miel y la otra en una

© Biblioteca Nacional de España

masa maleable de color moreno. Esta, conducida a otro aparato especial, viene a convertirse en el blanco azúcar que todos conocemos, el cual cae en forma de tenue lluvia sobre los sacos preparados al efecto por los industriales. El ingenio produce un promedio de 200 sacos diarios, no obstante que las máquinas tienen capacidad para producir 600. La escasez de la caña es causa de esta producción deficiente: sólo posee el ingenio en la actualidad 185 hectáreas de terreno cultivado, de fertilidad dudosa.

No hay duda de que sus empresarios son merecedores de caluroso encomio por esta innovación en las industrias nacionales: su labor presenta un esfuerzo gigantesco, que los coloca en sitial distinguido.

© Biblioteca Nacional de España

Fabián Velarde

EL ABSOLUTISMO POLITICO Y EL ABSOLUTISMO LEGAL

Parece que en la naturaleza humana existiera una tendencia instintiva hacia el tradicionalismo. Tal vez en la gran mayoría de los hombres, el espíritu se inclina con fuerza poderosa a admitir sin previo análisis aquellas ideas que desde niños hemos venido oyendo calificar como las más convenientes y correctas. Muy pocos son los seres que al llegar al pleno desarrollo de sus facultades intelectuales, someten al crisol de la propia crítica el enorme acervo de conceptos que la tradición ha vaciado en nuestra personalidad. Librarse del yugo de aquélla, experimentar las satisfacciones silenciosas de la duda constructiva, engendradora de rectificaciones y renovaciones, vale decir de perfección, porque renovarse es progresar, no es patrimonio de todos los hombres, y aun muchos de ellos lo miran, en cierto orden de ideas, como un atentado contra el imperio sacrosanto de la moral y la justicia. ....Sin embargo, forzoso es reconocer que en los últimos tiempos parte de la humanidad ha experimentado una ansiedad inquieta: ya no se conforma con la tradición, ni se satisface con el dogma, ni le basta el "magister dixit." Quiere saber la razón de ser de cada concepto, de cada fenómeno, de cada institución, no importa de donde vengan, ni lo antiguo que sean, ni la extensión del grupo humano que los rehace o admita. La aceptación mansa ha sido sustituída por el "por qué" de las cosas, el cual, como un Dios de la idea, se enseñorea hoy en gran parte del pensamiento universal.

Así como el siglo XVIII se hizo notable por su rica florescencia filosófico-política, el siglo XIX se ha distinguido especialmente por haber iniciado esa ansia de rectificar, desechar o aquilatar las ideas religiosas, morales, jurídicas y sociales que hasta entonces la humanidad había aceptado. Kant y sus discípulos en Alemania, Comte y los positivistas en Francia y Bentham, Stuart Mill, Spencer y Darwin en Inglaterra, inician la labor de analizar las ideas desde largo tiempo reinantes para sacar a flote la verdad. Y ante ese empuje analítico, pocas fueron las concepciones que, como dice Fouillé, "han resistido a este trabajo de la crítica moderna que les quita todo carácter místico para reducirlas a sus elementos científicos del orden físico o del orden mental. Así, las antiguas nociones de Dios, del alma, del libre albedrío, del bien en sí, del deber absoluto, se han encontrado en la alternativa de transformarse o desaparecer."

© Biblioteca Nacional de España

Una de esas concepciones que en el orden jurídico sufrió un análisis vigoroso en los últimos años del siglo XIX y especialmente en el actual, es el sistema conocido con el nombre de absolutismo legal, caracterizado por lo que hasta entonces se había venido considerando como un dogma jurídico: la suficiencia absoluta de la ley escrita para facilitar la solución de todas las controversias imaginables.

Se comprende, desde luego, que antes de abordar de lleno el estudio de las nuevas ideas sobre este asunto, sea conveniente y necesario detenernos un momento en consideraciones históricas, no sólo acerca del absolutismo legal, sino también acerca de su precursor histórico: el absolutismo político.

Hasta mediados del siglo XIX imperó en Europa el sistema político que descansaba sobre la completa sumisión del ciudadano a su Rey. Sabido es que según aquél, siendo el poder de origen divino y por consiguiente inaleniable, se negaba al pueblo toda participación en el gobierno del país. Uno de esos monarcas expresó en frase concisa las características del régimen absolutista: "El Estado soy yo." Existencia de varios poderes públicos con funciones separadas, derechos del individuo frente al Estado, soberanía del pueblo y demás ideas sobre que descansa la organización política, eran cosas exóticas. Todas las personas del Estado, aun cuando ejercieran funciones públicas, no eran más que súbditos de quienes el soberano podía disponer tanto en su vida como en su hacienda.

En régimen semejante, la judicatura, en su sentido jurídico-político moderno, no existía. Había jueces, es verdad, pero desprovistos de toda garantía e independencia, meros portavoces de la voluntad del Monarca, que podía nombrarlos y destituírles a su arbitrio.

El absolutismo político, en cuanto atañe a la relación entre el Juez y la ley, engendró lo que podríamos llamar el absolutismo jurídico-político: ¿qué podía ser la ley para el Juez en un régimen tal? Pues no otra cosa que la voluntad del Rey. "Suprema lex regis voluntas'.' "La ley (decía una definición de la época) es un mandato del superior que prescribe a los súbditos lo que conviene en las cosas que atañen al biecomún." La misión del juez consistía sencillametne en hacer cumplir la voluntad del monarca. "No podía adoptar resoluciones propias; la ley y las órdenes del servicio le decían todo lo que era necesario. Lo que hoy nosotros denominamos interpretación, no era otra cosa que la averiguación de aquello que el legislador (idéntico en esto al monarca) había querido y opinado. Si el juez tenía duda sobre el sentido de la ley, o si creía encontrar en ella una laguna, debía dirigirse al soberano o a su representante para buscar allí la resolución e interpretación auténticas."

Aun cuando la revolución francesa dió el primer golpe mortal al absolutismo de los monarcas, no puede afirmarse, sin embargo, que él desapareciera definitivamente, pues sabido es que aquel grandioso acontecimiento no logró estabilizar el verdadero régimen constitucional. La primera república establecida fué de efímera duración y los gobier-

© Biblioteca Nacional de España

nos que la sucedieron no pasaron de ser despotismos rigurosos, aun cuando en teoría se hablara de constituciones y libertades. No es sino a partir de 1848 cuando puede considerarse como abolido el absolutismo político.

Pero si bien es cierto que durante el siglo XIX presenciamos la muerte del absolutismo de los reyes, no es menos cierto que en el mismo siglo vemos nacer y desarrollarse el absolutismo legal. ¿De donde provino éste? Pudiera tal vez pensarse que él se derivó del absolutismo monárquico; pero en realidad, pero sin que ello excluya la relación de ser el uno consecuencia directa del otro, su verdadera genesis hay que encontrarla en aquel movimiento filosófico-político del siglo XVIII denominado liberalismo constitucional, especialmente en la teoría de la división de los poderes, cuyo más ilustre preconizador fué Carlos de Secondant, Barón de la Brede y de Montesquieu, a quien la historia nombra con el último de estos títulos.

Según Montesquieu, en cada Estado existen tres clases de poderes: el legislativo que "hace las leyes transitorias o definitivas o deroga las existentes;" el poder ejecutivo que "hace la paz o la guerra, envía o recibe embajadas, establece la seguridad pública y precave las invasiones"; y el poder judicial que "castiga los delitos y juzga las diferencias entre los particulares." La libertad política de un ciudadano "es la tranquilidad de espíritu que proviene de la confianza que tiene cada uno de su seguridad," la que no puede existir si en un mismo individuo o corporación se unen funciones correspondientes a más de uno de esos poderes. "Todo se habría perdido si el mismo hombre, la misma corporación de próceres, la misma asamblea del pueblo ejerciera los tres poderes; el de dictar las leyes, el de ejecutar las resoluciones públicas y el de juzgar los delitos o pleitos entre los particulares." Por tanto, para conservar la libertad de los ciudadanos, es preciso evitar toda intromisión de uno de esos poderes en el otro.

De esos tres poderes el judicial es para Montesquieu el menos importante, pues su misión se reduce única y exclusivamente a aplicar a los casos particulares aquellas normas generales dictadas por el poder legislativo. "De estos tres poderes de que hemos hecho mención, el de juzgar es casi nulo" dice textualmente. Y más adelante agrega: "Podría ocurrir que la ley, que es al mismo tiempo previsora y ciega, fuese, en casos dados, excesivamente rigurosa. Pero los jueces de la nación, como es sabido, no son ni más ni menos que la boca que pronuncia las palabras de la ley, seres inanimados que no pueden mitigar la fuerza y el rigor de la ley misma".

Hemos expuesto ya que dentro del régimen absolutista podemos considerar dos aspectos distintos del mismo: el absolutismo esencialmente político, esto es, la sumisión de todos los ciudadanos a la voluntad del monarca, y el absolutismo que hemos llamado jurídico-político, caracterizado por la esclavitud del juez a la voluntad del soberano, manifestada directamente o por medio de las leyes que él dictaba.

Nadie puede negar hoy que el liberalismo constitucional, al reali-

© Biblioteca Nacional de España

zarse en la práctica a partir de 1848 y al continuar los Estados modernos aplicando la teoría de la separación de los poderes , obtuvo las diversas fases de garantía y libertad que hoy se otorgan en mayor o menor grado en los Estados de régimen constitucional. Ello sólo, dicho sea de paso, constituye fundamento sólido para asignarle al liberalismo, como ya se ha escrito, el título de ser la doctrina política que más hermosas conquistas ha realizado para la humanidad.

Pero en cuanto a la judicatura, el liberalismo costitucional se limitó a establecerla como uno de los tres poderes que concurren a la formación del gobierno y creyendo que con esto quedaba asegurada su independencia, no ha vuelto a preocuparse de ella. Nadie niega, por supuesto, que la realización del principio de la separación de los poderes produjo para el juez cierta amplitud desde el punto de vista de sus relaciones con el soberano, desde luego que dejó de ser un simple empleado subalterno sujeto por completo a su capricho y voluntad. Más esta fué una independencia relativa, porque ansiosos los hombres de conservar la libertad que adquirieran con la implantación de las teorías de Montesquieu, procuraron evitar a todo trance la intromisión de un poder en el otro, cosa que tanto temía este político; y para ello, nada mejor que encerrar al poder judicial dentro del marco de hierro de un texto legal que inflexiblemente y en sus menores detalles, le regulara su actividad. El juez no adquirió por consiguiente, una verdadera independencia, pues si bien es cierto que terminó la sumisión del monarca, comenzó en seguida su esclavitud legal. No ha habido, pues, con las doctrinas de Montesquieu ninguna genuina emancipación del Juez, porque no puede llamarse juez independiente aquél que en circunstancias que más adelante explicaremos, no goza de cierta libertad para ejercer su misión. Creer que la realización de las doctrinas de Montesquieu conduce a la emancipación de los jueces. por el sólo hecho de que éstos forman un poder aparte, es un error tan generalizado como el de suponer que la adopción de las teorías de Rousseau, otro de los grandes representantes de la filosofía política del siglo XVIII, acerca de la democracia y del origen del poder público, trae como consecuencia el establecimiento de un régimen liberal. Así como estas doctrinas a menudo no hacen otra cosa que sustituir el despotismo de los reyes por el despotismo de los parlamentos, asimismo el constitucionalismo de Montesquieu no hizo otra cosa que sustituir el absolutismo jurídico-político por el absolutismo legal. "En este punto—dice un jurista alemán —el liberalismo ha fracasado completamente; se ha mostrado de tiempo en tiempo más liberal que el sistema político despótico. Celosamente codicioso de los derechos acabados de conquistar, los nuevos órganos instituídos para legislar han hecho de sus prerrogativas un uso excesivo. Todo quedó preso en las redes de una ley; allí donde ha sido posible, se le ha cercenado la libertad de movimiento al Juez; celosa y desconfiadamente se le ha secuestrado su árbitrio. Apenas sí en los tiempos del despotismo más sombrío dominó tanta desconfiaza con respecto

© Biblioteca Nacional de España

al libre árbitrio judicial, como en los estados constitucionales liberales del siglo XIX. Tú eres libre, ¡Oh Juez! Solamente debes observar un millón de artículos legales!

"Es—continúa el citado autor—difícil comprender, a la verdad, la razón por la cual el liberalismo ha mirado tan desfavorablemente la judicatura. Pues si hay un ciudadano en cuya mano la libertad de sus conciudadanos se halla bien guardada, es el juez independiente, que lo sea de los de arriba o de los de abajo, de los de la derecha y de los de la izquierda. No es el juez, sino el empleado de Estado pagado que está en el juez, el sospechoso; empleado a quien a pesar de toda independencia jurídica, personalmente, sin embargo, no se le considera con energía suficiente para permanecer siempre firme contra las influencias "de arriba". Que es el empleado y no el juez el que se tenía a la vista, lo muestra claramente el hecho de que al mismo tiempo se proclamaba la institución del jurado en Inglaterra y Francia y se le otorgaba el arbitrio negado al juez ordinario. La estimación que las masas profesan aun hoy el jurado no estriba, como se ha dicho, en que los jurados no son juristas, sino en que no son empleados."

© Biblioteca Nacional de España

Ernesto A. Morales

MI SALUDO A LOS ESTUDIANTES CUBANOS

Ayer, entre las aclamaciones capitolinas, de los que fueron a recibirlos, a la estación del ferrocarril, llegaron a esta ciudad, los universitarios de la vecina República de Cuba, cuya visita se había anunciado, a traernos al par que demostraciones deportistas, un mensaje fraternal de aquel país que avanza rápidamente y que encarna las aspiraciones de Martí, que antes de morir profetizó su futuro resurgimiento. Los deseos de aquel gran caudillo de la Perla Antillana se han cumplido en parte, ya que el progreso moderno, en todas sus transformaciones y posibilidades efectivas, ha escogido ese girón de tierra americana, para construir una base de grandezas palpables y de grandes triunfos y por eso es preciso que en todas partes, en el seno de las naciones hermanas, se conozca el contingente cultural y social de Cuba, para que el genio latino, que nunca muere, porque su vitalidad robusta le viene por atavismo de sangre, comprenda que en América, donde se regó la semilla próvida de los conquistadores y en donde el vínculo de la estirpe legendaria, ató con lazos indisolubles la lengua de Cervantes y la hermosa tradición caballeresca de la raza, aún existen muy risueñas esperanzas y muy grandes optimismos.

Del poderío histórico de la raza latina, regada sobre las vértebras flexibles de la cordillera y sobre las venas azules del Pacífico, recorridas por el adelantado Vasco Núñez de Balboa, hay todavía pruebas elocuentes. El culto latino, ni ha muerto ni se ha apagado. Es la lámpara votiva que prendiera el genio de Colón, cuando desembarcó de sus estropeadas carabelas, y lanzara su mirada de águila sobre la tierra prometida, a su fe inquebrantable de investigador, a su constancia ciega de lo visionario. Y la situación actual de la República de Cuba, descubierta por el genovés es también una prueba de la pujanza latina, de la voluntad que anima al alma de los que dispersos por el continente, buscaron donde construir una epopeya grandiosa.

Cuentan que un cubano célebre, después de haber regresado de Europa y sintiendo próximo su fin, expresó los deseos de que lo trasladaran a un punto de la isla, para morir viendo la mañana verde y tropical de los cañaverales, que se alzan como una ofrenda pródiga de fecundidad y de trabajo. Los tupidos plantíos florecían, bajo pleno sol,

© Biblioteca Nacional de España

elevando sus afiladas hojas, donde de noche se albergaban los cocuyos fosforescentes, para simular en sus movimientos cambiantes, una diminuta floración de esmeraldinas luces de Bengala. En aquel punto de la isla, como en casi todos los lugares de Cuba, la industria de la caña de azúcar, invadía el territorio del litoral, poniendo fronteras de carrizales entre las plantaciones y las casas destinadas a los trabajadores. Allí, en medio de la olorosa vegetación, cerca de los trapiches, respirando el aire puro, lejos de la ciudad quería morir el ilustre cubano. Como Montalvo, que en su lecho de muerte en París, pidió le trajeran unos claveles rojos, para exhalar el último suspiro acordándose de su patria lejana, el hijo de la Perla de las Antillas, como un idolatrado amante de la naturaleza, quería también saborear en sus últimos momentos, el espectáculo multiforme del cultivo de la caña, bajo el ardiente sol tropical. Y murió allí cerca de los plantíos, pensando en Cuba, en su florecimiento y profetizando como Martí, un gran porvenir para la juventud cubana.

Pero la República de Cuba, tan pronto se constituyera independiente, rompiendo las cadenas de la dominación española, comenzó la obra de su engrandecimiento, procurando ante todo adquirir, no una vida ficticia y artificial, sino la conquista propia en la industria y en el comercio. Su azúcar rodó por los mercados extranjeros, brindándole el oro en cambio y durante la guerra europea, realizó y puso en práctica, numerosos procedimientos económicos, que la mantuvieron dentro de la órbita financiera que ella deseaba, para asegurarse el porvenir en sus relaciones con los demás países de Europa y de América. Y hoy viene una legión de jóvenes deportistas universitarios a traernos un mensaje de amistad de ese país.

La multitud los ovacionó delirante. Constituyen una falanje pletórica de cultura, energía, aplicación, desarrollo físico, y raza. Son el exponente magnífico de ese país, que avanza en el camino de su preponderancia y que cuenta con toda clase de elementos para hacer una propaganda efectiva en el exterior. Los he visto pasar uniformados y vigorosos, sonrientes, como comprendiendo que son hermanos nuestros, hermanos en idealismo y en estirpe. Ellos encarnan también nuestras mismas ideas, nuestros sacrificios y nuestras esperanzas. Su visita es la visita de los hermanos distantes, que reciben con los brazos abiertos, como deben recibirlos hasta en el último rincón latino americano.

Estamos identificados con la República de Cuba y la llegada de estos jóvenes universitarios, debe ser un símbolo nuevo de la unión entre los dos pueblos. Cuba es la Perla Antillana, la flor de la caña, Panamá en cambio es la llave del mundo, otra perla ensartada entre dos mares. Ojalá estos universitarios traigan para Panamá una nueva orientación en nuestras relaciones diplomáticas y comerciales con la República de Cuba y que ésta, pueda en no lejano día recibir la visita de los

© Biblioteca Nacional de España

exponentes panameños, que sí los hay, y que deben salir para hacer propaganda al paí s.

Con estas líneas presento mi saludo a los estudiantes cubanos, actualmente en esta ciudad, que los acoge como hijos propios porque son latinos.

© Biblioteca Nacional de España

Jorge Tulio Royo

EL BONZO ARAI

La leyenda que voy a referir tiene origen chino, pero ha corrido aquí con tanta suerte como en la patria de Confucio. Encierra profunda enseñanza moral y forma parte de los veinticuatro ejemplos de piedad y nobleza con que los padres de familia en el Japón alimentan a sus hijos al romper la vida el albo botón de la inocencia.

Quiero relatarla tal como la oí de los labios del bonzo Arai en el templo Hongakuji, de Kamakura, una fría mañana del mes de enero, mientras colgaba el sol sobre el tupido pinar de la montaña Gonji Yama y dos cuervos sombríos, batiendo las alas con un dejo de cansancio, revoloteaban de tumba en tumba como buscando un muerto grato. En estos cementerios de las aldeas niponas, de angostas avenidas y huérfanos de mármoles y flores, se respira un aroma sagrado que apena el alma. Y sobre todo cuando están cercanos a los túmulos budistas porque entonces emana de ellos el misterio del pasado que tanto embruja la imaginación.

Ahora tiene la palabra el bonzo Arai:

"Cuando la madre murió, Rinshikon contaba apenas siete años. En la cama tirita de frío sin que una mano piadosa le arroje un harapo para guarecer su endeble cuerpecito. Mientras tanto, los hijos de la recién llegada están tan abrigados que pueden recorrer las playas sin que logre herirles el gélido aire marino. Pero el dolor nunca es eterno y en un día de nieve el padre de Rinshikon adquiere permiso de sus jefes para visitar una familia ausente. Y cual no será su pena al ver a su pobre hijo, en lo más oscuro de un aposento, temblando como débil flor azotada por el viento cierzo cruel! Rinshiken al verlo se le arroja en los brazos, hunde su núbil cabecita en las amplias mangas del "kimono" de su padre y prorrumpe en llanto sin articular palabra alguna. El padre también llora y en medio de aquella escena tétrica aparece la esposa, sonriente como una princesa a quien nada le falta. Se inclina reverenciosa y nadie le responde. Ella comprende el motivo y se aparta hacia el jardín.

La nieve sigue cayendo en gruesos copos. El marido llama a su esposa y le dice: Abandona esta casa por tu mal corazón y si no encuentras donde cobijarte sigue rodando por el arroyo. Deja mis dos hijos que una mujer así no es digna de ser madre. Entre tu belleza y

© Biblioteca Nacional de España

tu alma hay un abismo. Con la primera seduces, con la segunda traicionas. Nuestro divorcio estará firmado antes de que muera el sol y apresúrate a traer una de las muchas vestiduras que sobran a mis otros dos hijos y arropa a esta inocente criatura que al morir sería la sombra de tu conciencia, si por ventura la tienes. Tú me hacías ver que Rinshiken estaba contento y hoy le encuentro casi moribundo, sin gabán ni lumbre.

Rinshikon anegado en llanto por las frases paternales se acerca a la madre adoptiva y le dice: No sigas llorando ni pienses en partir que papá pronto habrá de calmarse y seguiremos todos juntos. No me traigan ninguna ropa. Mejor es que se cubran mis hermanitos menores. Y acercándose al padre: No la arrojes, papá, porque no tendrá techo para guarecerse y entonces sufrirá ella la miseria y el frío. Déjame que apenas suba el sol y cese de caer la nieve, visitaré el campo y los segadores han de darme una vestidura de paja de arroz, que abriga tanto.

La esposa no pudo contenerse y voló sobre Rinshikon a colmarlo de abrazos. En seguida llamó a sus dos hijos y les habló de esta manera: Desde este momento Rinshikon será vuestro hermano querido a quien debéis respetar y escuchar para todo. Yo le estaba creyendo un niño de malas tendencias, pero hoy me he convencido que es la más noble alma que habita el universo. Llevadlo a comer y acostaos en la misma cama.

El padre al ver aquel gesto tan sincero se calmó. Y atadas como un haz aquellas cinco almas vivieron juntas hasta la muerte sin que el rencor hundiera en sus pechos que ya fueron uno sólo para amarse. Todo por obra de Rinshiken cuyo nombre no hay madre de familia japonesa que lo ignore."

El bonzo Arai, a quien escucho entusiasmado como si fuese un profeta, ha terminado su bella historia. Brilla en sus ojos muy negros una chispa de alegría, que dice mucho: la satisfacción del maestro cuando ve la aplicación del discípulo.

Los cuervos aun revolotean de tumba en tumba, graznando. El sol ha ido mudando de paisaje. Lo que antes era de esmeralda en la montaña Gonji Yama ahora se divisa de un azul claro. Las palomas sagradas vuelan de sus palomares y se posan a la diestra de un cobrizo Budha. Tres sones melancólicos, al rayar la aurora, dan siempre estos tambores para anunciar a los durmientes parroquianos que es criminal echar en olvido la diurna oración por el Emperador y por la patria, que para los japoneses es la misma cosa.

© Biblioteca Nacional de España

Aníbal Ríos D.

AL MARGEN DE LA GUERRA

INCERTIDUMBRES

Nuestro pequeño ejército lo ha vencido todo: los calores infernales de Progreso, el rabioso paludismo de Rabo de Puerco, los millones de mosquitos de Baraja, y los pérfidos invasores de Coto..... Quizá tenemos mayor derecho que el Emperador neurótico de los teutónes para decir, con la cabeza descubierta y la mano sobre el corazón, la mística frase con que arengó aquél a sus huestes en los buenos días en que marchaban a pasos de vencedores sobre París, la ciudad luminosa y frívola Meca anhelada por los panzudos cerveceros de Nuremberg y por los gallardos "jankers" de Prusia, la Victoriosa!

Dios ha estado hasta aquí con nosotros..... Verdad que el General Quintero, no se ha tomado el trabajo de adoptar aposturas teatrales ni lanzar arengas rimbombásicas..... Verdad que a nadie se le ha ocurrido bajar al Padre Eterno de su elevado trono de allende las nubes, para ponerlo a avanzar a marcha forzada "con nosotros," camino del frente; pero el señor de los ejércitos—esto es indudable—ha tenido para el nuestro cuando menos "una neutralidad benévola" hasta ahora!

Nuestro pequeño ejército se encuentra desde hace quince días librando la más descomunal batalla que afrontado hasta la fecha. Un enemigo implacable, le ha puesto sitio desde hace quince días..... Es un enemigo formidable, que lucha sin arrebatos, que no necesita de la fanfarria de los clarines para entrar al combate, que desprecia altamente los proyectiles de siete milímetros, y que despreciará los gases asfixiantes y las escuadrillas de aeroplanos, si los tuviéramos.....

Es un enemigo que ataca a nuestros batallones desde el preciso instante en que las dianas los ponen en pie y que los continúa hostilizando más allá del toque de queda, robándoles el sueño a despecho de las órdenes generales y de la inflexible disciplina que manda dormir a pierna suelta después de las nueve!

El enemigo de ahora se llama INCERTIDUMBRE!

Nadie sabe aquí nada de nada.....

—Se acabó la guerra dicen los corrillos de la mañana..... Esta noche salen los soldados para el frente, dicen los corrillos de la tarde..... Los soldados han sufrido con un estoicismo que los prestigia

© Biblioteca Nacional de España

las crueles torturas de la incertidumbre, y la tediosa vida del acuartelamiento pacífico.....

A veces alguno rezonga entre dientes: Maldita vida! Esperando siempre un enemigo que no llega nunca, o una desmovilización que jamás empieza! Probablemente es un padre de familia que suspira por abrazar los suyos, o un honrado industrial que se arruina lentamente, día por día, lejos de la fábrica que dejó abandonada.

Pero estos casos son raros, muy raros..... Nuestros soldados han comprendido que es forzoso esperar y esperar matando el tiempo de la mejor manera que les es posible.

Los oficiales son obsequiados de vez en cuando con fiestecitas sociales: un banquete, un baile, una tertulia..... Nuestras damitas, antaño exageradamente escrupulosas en aquello de las "conveniencias" han hecho gala de un patriótico liberalismo, que tiene que sorprender a quien quiera que conozca a esta sociedad provinciana, rancia, conservadora y llena de resabios de un aristocratismo colonial!

Yo he visto a damiselas que se negaban hace poco rotundamente a bailar con los coroneles y capitanes del acantonamiento militar norteamericano, danzando entusiasmadas con un chofer o con un salonero de cantina, sólo porque éstos visten el uniforme kaki o porque se ganaron en Coto un par de galones para la bocamangas de sus camisas de lana verdosa!

La soldadesca rasa también tiene sus diversiones más o menos santas..... El regocijado villorrio de Las Lomas, especie de Monte Carlo aldeano, donde hay naipe, aguardiente y mujeres a discreción, presenta en las horas de licencia un espectáculo animadísimo..... Allí, lejos de la mirada inquisitorial de los jefes de la soldadesca juega, bebe y hace el amor; todo ruidosamente entre el escándalo de las rumbas cubanas popularizadas en los últimos carnavales capitolinos.....

Es fama que más de una mocita del regocijado villorrio de Las Lomas, en gracia de la picardía donjuanesca de alguno de los soldados de la República, espera para fin de año el advenimiento de un muñeco mofletudo y desvergonzado como su señor padre.....

—Cosas de la guerra, dicen las viejas de la lengua viperina por primera vez indulgentes a fuer de buenas patriotas!

Así, de esta manera, con estos breves paréntesis de alegría, la murria del acuartelamiento se va combatiendo día tras día, y es de esperarse que nuestro pequeño ejército que venció los calores infernales de Progreso, el rabioso paludismo de Rabo de Puerco, los millones de mosquitos de Baraja y a los pérfidos invasores de Coto, logrará también ganar la batalla que le presenta desde hace dos semanas, ese formidable enemigo que se llama LA INCERTIDUMBRE.....

© Biblioteca Nacional de España

J. Darío Jaén

TU RETRATO

Mi reloj marca la una de la mañana. Sentado ante la mesa de trabajo, indiferentemente registro un viejo y negro cofre en el cual guardo un montón de papeles, casi amarillos, que imagino unas tantas rosas muertas..... sin aromas.

Y sin embargo, cada uno de esos papeles es un pedazo de recuerdo . . . y de vida. Cómo son bellas estas hojas amarillas! Cómo son gratas al corazón!

Cada papel, ya te digo, es un pedazo de vida, un recuerdo. Pero todos no han tenido para mi alma, la suave alegría de tu retrato . . .

Recuerdas? Aquel retrato que te hiciste en el jardín de tu casa en una lejana tarde de enero, y en el cual parece que estuvieses circuida de todos los oros y los argentos todos de la tarde, y que sin embargo pareces grave como una santa Teresa de Jesús.

La tarde era de amaranto y oro! El sol avergonzado y cobarde, precipitaba a las primeras sombras precursoras de la noche. Yo, admiraba el vuelo de la tarde y la fuga del sol, cuando tú, soñadora, diáfana, con la cabellera suelta, tal como un peplo perfumado y luminoso, apareciste como una visión auroral, en la gran llanura solitaria, que a esa, la hora indecisa del crepúsculo se diría el corazón del silencio . . . y de la muerte. Lenta y rítmica te acercaste a mí, y tu voz eufónica violó el silencio casi litúrgico del sitio y de la hora.

Yo, en un divino vencimiento, enervado por el perfume turbador que de tí emanaba; te miraba a los ojos y a los labios..... En un lago cercano, dos cisnes guardaban mística postura. Y en tus ojos divinos, vida mía, dos lagos hablaban de hieráticos ensueños pasionales.

Luego; así alba y diáfana, de mí te despediste, y tu figura, con todo su esplendor adolescente, lentamente se fué alejando por la pompa de la tarde. Un ave agorera graznó lúgubremente.

.....Y desperté de ese tan bello sueño, que hubiera deseado eterno..... Pero los sueños, a veces, son divinamente pérfidos, como un alma femenil.

© Biblioteca Nacional de España

José Isaac Fábrega

RECUERDOS

La noche tranquila, luminosa, convidaba a meditar. Rogelio avanzaba mirando a ambos lados del camino y pensando al mismo tiempo, como acostumbraban hacerlo las imaginaciones vivas, en muchas cosas pasadas y por pasar.

Allí, bañado por los blancos resplandores del cielo, con su puerta de trancas atravesadas, estaba el cañaveral de su padre en cuya contemplación tanto se complacía. Antaño, cuando era niño, y no ahora, mozo de diez y ocho años, seriote y de filosóficas meditaciones, ese cañaveral tenía para él indefinibles encantos que lo atraían casi por magia. En el invierno húmedo, con las hojas medio caídas, con las cañas salpicadas por el lodo, el cañaveral de Rogelio parecía padecer de esa tristeza que no se sabe si de verdad o por enfermizo romanticismo manifiestan ciertos poetas que quieren llamarse sentimentales!

Pero en el verano el aspecto del cañaveral cambiaba por completo. Desde que Enero entraba y cesaban las lluvias y el cielo comenzaba a tornarse azul, aquellas cañas medio inclinadas se erguían con orgullo ostentando altivas su penacho de verdor y de aquel penacho surgía entonces el "virote", la flor grande, extraña, morada, cuyas varillas arrancaba Rogelio para fabricar prisiones a los pájaros.

Allí, a ese pedazo de tierra sembrado de caña jugosa, llegaba él por las tardes con su familia, y también llegaba Cecilia, a recoger los frutos de un membrillo altote que parecía un intruso entre las cañas. La niña aguardaba abajo; Rogelio subía al árbol, y mientras sacudía las ramas y los membrillos caían en abundante lluvia, contemplaba con el pecho regocijado la belleza del panorama: arriba el cielo sin mancha; a un lado el camino, los tejados de las casas y la torre con su cruz; y abajo, junto con sus padres, Cecilia, la mujer de sus amores únicos, que semejaba una torcaz en su nido de hojas, entre el verdor de un cañaveral. cañaveral.

Esos eran sus recuerdos en aquella noche en que pasaba por la carretera, y al rememorar así le parecía que de el fondo de el cañaveral, nuevamente florecido, surgía la imagen de Cecilia, vaporosa, risueña y dulce, como en los cuentos surgen las hadas de las misteriosas profundidades de los lagos. Allí a su lado tenía todas aquellas cosas, todos

© Biblioteca Nacional de España

aquellos paisajes queridos, de los cuales nunca se hubiera querido separar; y la hilación de las ideas lo llevó a pensar en las proximidades de su viaje hacia una tierra extraña, con otra luna, con otra carretera, y seguramente sin membrillos y sin cañas! La partida era necesaria. Rogelio sentía en el fondo de su alma las ansias inquietantes de la gloria, del triunfo que ennoblece y hace feliz.

—Todo por Cecilia—se decía—Es preciso separarse; necesario es llegar a otras tierras en busca de fuentes para la sed espiritual y quedarse allí muchos años para regresar después al pueblecito escondido donde aguarda mi novia con su sonrisa de virgen en los labios.....

El no dudaba del triunfo. Tenía en sí mismo la confianza de los espíritus fuertes que sólo piensan en vencer. La filosofía, con sus problemas intrincados, con sus especulaciones sobre lo grande, lo inmaterial, atraía aquella mente atrevida y poderosa. Las bellas letras le encantaban también. Y el Derecho, que para él era ciencia de las ciencias porque enseñaba las reglas para la felicidad de los pueblos, ocupaba puesto importante en sus anhelos de saber.

Así discurría mientras iba caminando, cuando al llegar a las primeras casas del pueblo, lo distrajo una sombra que se acercaba. Era Carlos, antiguo compañero de escuela, hermano suyo en infantiles travesuras que venía, quién sabe de dónde, en aquellas horas de la noche.

—Carlos, tú por aquí, qué es de tu vida?

—Buenas noches—fué la única contestación del antiguo amigo que, en dirección opuesta a Rogelio, continuó caminando indiferente.

—Qué le pasará a este muchacho?—Pensaba Rogelio—. Cuando me fuí a la capital, en Abril, nos despedimos cordialmente y hoy, cuando torno a saludarlo, me responde con altivez.

Y hablando así, consigo mismo, recorrió la calle hasta llegar a su casa.....

© Biblioteca Nacional de España

Simón Eliet

LA PAGINA NO ESCRITA

Qué original frescura tiene para el escritor, la página no escrita, la página que apenas se pensó y que no tuvo tiempo de plasmarse! Disfruta de esa vaguedad incorpórea de lo que aletea en el pensamiento sin encontrar los lineamientos que le dé carácter permanente y forma real.

La página escrita, aquella que salió del proceso de la elaboración mental y que adquirió ya personalidad, en el libro, en la tribuna o en la hoja diaria, no puede tener el encanto de lo que no alcanzó a escribirse, pues la primera logró la perfección a que podía aspirar y esta última puede adquirirla en mayor grado todavía.

Así como suele decirse de Oscar Wilde que fué muy superior en su conversación a las obras que nos deja escritas, así hay escritores cuyas mejores páginas son, sin duda, las que no escribieron, aunque esto parezca una paradoja.

Y es que la idea tiene dos fases bien definidas y distintas: una, cuando está en el período de gestación y la otra, cuando ese proceso toca al fin, y emerge hacia los labios o la pluma, pobre o brillante, mediocre o refulgente.

Pero cuando no ha llegado a cristalizarse en palabras, que es la forma en que se viabiliza la idea hacia el exterior, qué sabor más exquisito de novedad la caracteriza, pues participa, al mismo tiempo, de lo increado y de lo que está a punto de nacer!

El verso que quedó prendido en el cerebro, la frase genial que no acertó a expirar en nuestros labios, la duda que no encontró manera de expresarse, pero que tuvieron en nuestro espíritu la efímera existencia de un relámpago, son mucho más conmovedoras que todo cuanto pasó por el tamiz del pensamiento y llegó a tomar el aspecto de algo concreto y definido.

En todo espíritu selecto no puede faltar un rinconcito interior donde se guarde esta página imprecisa o irreal, cuyo contenido tal vez no se conozca, pero cuya presencia se presiente y de la cual podemos echar mano en los trances apurados.

© Biblioteca Nacional de España

Ofelia Hooper

LA VIDA

La vida es breve y es su brevedad la que la hace encantadora.

Comencé a apreciar las cosas que me rodean, cuando comencé a comprender que estas cosas no me rodearían eternamente.

El pasado—abismo sin fondo—y el futuro—altura sin fin—se abren para dejar paso a algo muy concreto: mi presente.

Cada instante algo cae al abismo del pasado, pero cada instante también, algo se desprende del futuro.

Si tuviera que vivir eternamente entre las mismas cosas acabaría por odiarlas. Pero por dicha no es así. La vida nos empuja y al caer nos separamos.

Desde que me dí cuenta de que mi vivir no sería eterno, aprecio la vida como un don precioso, y anhelo sacar de ella, como de una fruta madura, todo el jugo que pueda dar.

Y desde entonces bendigo la vida por buena, por bella, por útil y por corta.

DIVAGACIONES

Nubes "Pensamientos del firmamento." Ideas "Nubes de la mente humana."

Extraña analogía hallo entre nubes e ideas. Unas y otras viven en un mismo escenario, que unas veces es el cielo azul y otras un cerebro humano.

Aquellas nubes negras y tormentosas son los pensamientos malos, pensamientos de odio, que luego se convertirán en destrucción y muerte.

Las otras grises y pesadas, son los pensamientos de los hombres trabajadores, que mañana derramarán sobre la tierra la gloria de su beneficio.

Las nubecillas blancas, que ligeras corren bajo el azul inmaculado, son pensamientos alegres que cruzan por una mente despreocupada.

Las nubes rojas, de oro, de rosa, las nubes violadas, son imágenes fieles del pensamiento que besa el sol de la pasión.

Nubes negras y blancas, pesadas y ligeras, todas pasan por el mismo cielo, como pasan por el alma humana el amor y el odio, la alegría y el dolor.

© Biblioteca Nacional de España

Abilio Bellido

Ajedrez

VIENE MISTER HUGHES

"Es muy probable que el Secretario de Estado, Hughes haga una visita a Panamá si al fin va a Chile a tomar parte en el Quinto Congreso Pan-Americano que se reunirá en Santiago", anuncia un cable de la Prensa Asociada publicado en los diarios de ayer.

Se acerca, pues, el personaje fatídico para Panamá en el litigio de fronteras con Costa Rica; el hombre que se mostró sordo e inaccesible a las sugestiones pacifistas hechas por el Ministro Garay, y prefirió precipitar el desenlace "colocando en la balanza del conflicto el poder militar o naval de los Estados Unidos e inclinándola a favor de Costa Rica y en contra de Panamá;" el hombre que nos impuso su voluntad con los cañones y robustos marinos del "Pensylvannia," enviándolos a nuestras costas para amedrentarnos; el hombre que no se inmutó siquiera ante el cuadro hábilmente descrito por el Secretario Garay del débil oprimiendo al fuerte, ni temió la aversión ni la odiosidad que podía producir ese gesto de la fuerza contra la razón.

Sin embargo, razones de alta diplomacia—de hipócrita cortesía internacional,—obligarán a nuestros más encumbrados funcionarios de la maquinaria gubernamental a cubrirse el rostro con el antifaz del fingimiento y de la hipocresía para prodigar toda clase de atenciones y festejos al ilustre visitante, a Mr. Hughes, al Secretario de Estado de los Estados Unidos de Norte América; los más elegantes salones se vestirán de guirnaldas y oropeles para en ellos ofrecerle banquetes, recepciones, bailes, etc., etc..... oh! la cortesía diplomática, la política internacional....."

Del otro lado,—del lado donde las pasiones son más intensas,—de de ese lado formado por el grueso público que nada tiene que ver con la cortesía ni las conveniencias de familias gobernantes, al pasar Mr. Hughes por estas playas en que sembró el dolor y la angustia, le contemplaremos con indiferencia, con la mayor despreocupación: esa será nuestra venganza, silenciosa pero terrible; yo no me atrevo a calificarla, pero la siento, me gozaré en ella.....

Ahora que ese poderoso de la intransigencia viene hacia nosotros, creo oportuno rememorar la célebre frase de don Narciso Garay: "En presencia de la aptitud inequívoca asumida por el Departamento de Es-

© Biblioteca Nacional de España

tado de los Estados Unidos, Panamá se ve obligada a someterse a su duro destino; pero en su misma debilidad encuentra energías suficientes para clamar al cielo contra la injusticia y la violencia a que se le sujeta, y para declarar que MIENTRAS PALPITEN CORAZONES PANAMEÑOS EN EL MUNDO, CONSERVARA VIVA LA HERIDA PROFUNDA INFERIDA A SU DIGNIDAD Y A SU ALTIVEZ.....

Esa frase grabada en el corazón de todo buen panameño, mantiene sin restañar esa herida gravísima inferida por la más grande República del continente americano por medio de su más saliente representante, el Secretario Mr. Charles W. Hughes; no es posible cauterizar tal herida con específico alguno, ella es incurable. Y el cruel destino trae hoy a nuestra casa al personaje que esgrimió la terrible arma para engarzarla en lo más profundo del corazón del pueblo panameño.....

Que pase pronto, muy pronto.....

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

INDICE

ADVERTENCIA .. .. ..

Página

Icaza, Amelia Denis de. — Al cerro Ancón 6
Icaza Hortensio de. — A Panamá — El árbol de la muerte 71
Korsi Demetrio. — Los ruiseñores ciegos 115
Martínez Cristóbal. — Las campanillas — Compasiva 34
Mc Kay Guillermo. — El pensamiento — Supremo anhelo 111
Miró Ricardo. — El poema del ruiseñor — La última gaviota Patria — A Portobelo — La leyenda del Pacífico 62
Noli Bautista Antonio. — Epígramas 88
Obaldía, María Olimpia de. — Renacimiento — Primaveral 94
Ossa Jerónimo. — Himno Nacional — Tus Ojos 10
Palma Benigno. — La plebe 60
Pérez Manuel José. — La casa donde nací 1
Perigault Manuela. — He llorado por ellos — Plegaria 124
Ramírez R. Juan. — Presentimiento 76
Rucabado José Simón. — Ecos Intimos 74
Schtronn, Zoraida Díaz de. — Deus Dedit, Deus Abstutit 59
Soto León A. — Homenaje — A la Venus de Milo — Epicurismo 47
Urriola José Dolores (El Mulato). — Soneto — Epígrama 5
Valdés Jr. Ignacio de J. — Himno a la Escuela Normal de Institutoras 102
Valdés y Arce Octavio. — Horas negras — Poesía Campestre (El Baile de Mejorana) 49
Vilar Ricardo Arturo. — Señor! 117
Walker Bravo Maximino. — La idea 18

Prosa

Aguilera Rodolfo. — El General José de Fábrega 221
Alemán José María. — El amor 144
Alfaro Ricardo J. — Las frutas — La vida del General Tomás Herrera 243
Alvarez Alvarado Raúl. — Por la paz 278
Andreve Guillermo. — Sobre el agua 228
Arce Enrique J. — Las huacas o tumbas 202
Arce Napoleón. — Los corsarios de la idea 278
Ardila Julio. — En alta mar 213
Arias Harmodio. — El patriotismo en relación con la enseñanza 266
Arjona Q. Julio. — Costumbres de mi tierra (La Junta) 225
Arosemena Domingo. — Llegada a Jerusalém 134
Arosemena Juan Demóstenes. — El criterio subjetivo en la penalidad (Fragmento) 239
Arosemena Justo. — La independencia del istmo 136
Arosemena Mariano. — Apuntamiento histórico con relación al Istmo de Panamá 127

© Biblioteca Nacional de España

Página

Arosemena Pablo. — Discurso al tomar posesión del mando supremo de la República 149
Arrocha Graell C. — Gregorio Martínez Sierra. — El agua dormida 319
Bellido Abilio (Ajedrez.) — Viene Míster Hughes 344
Benuzzi Santiago L. — A los niños de mi patria — Poemas en Prosa "Simil" 306
Botello Edmundo. — Acuarela 194
Bravo Abel. — Los indios bribries de Talamanca 171
Burgos Antonio. — Pax 204
Calvo, Esther Neira de. — La mujer moderna 301
Colunje Gil. — Discurso ante la tumba del doctor Murillo Toro 146
Colunje Guillermo. — La Marsellesa 246
Cornejo, Fray Vicente María. — Refutación 191
Crespo José D. — Psicoanálisis 286
Chiari Eduardo. — Doctor Justo Arosemena 260
Duncan Jeptha B. — El porvenir de las profesiones técnicas 262
Eliet Simón. — La página no escrita 342
Espino Lisandro. — La cruz de Melchor 186
Fábrega José Isaac. — Recuerdos 340
Fábrega Julio J. — La Provincia de Veraguas 168
Garay Narciso. — Don José Agustín Arango 236
Guardia Harmodio. — Eglógica 293
Guardia Julio. — Un día en Verdún 315
Henríquez Juan Antonio. — Discurso 158
Herrera Darío. — La Zamacueca 218
Herrera José de la Cruz. — Los niños 216
Hooper Ofelia. — La Vida — Divagaciones 343
Jaén J. Darío. — Tu retrato 339
Lasso de la Vega Melchor. — Juramento patriótico 198
Lewis Samuel. — Panamá la vieja 199
López Carlos L. — Discurso pronunciado en la toma de posesión del Presidente Chiari 231
Martínez Cirilo J. — Reseña constitucional del Istmo de Panamá .. 258
Méndez Alejandro. — Los antepasados del hombre 312
Méndez J. J. — Abismo de Pascal 223
Méndez Pereira Octavio. — El mérito moral de la acción. (En la colocación de la primera piedra de la Casa del Maestro) — La Alegría interior 283
Mendoza Carlos A. — Discurso pronunciado en el XII aniversario de la Independencia del Istmo 153
Morales Ernesto A. — Mi saludo a los estudiantes cubanos 332
Morales Eusebio A. — La vida, como problema y como finalidad 180
Moscote J. D. — Sobre la cultura 234
Obaldía, José Domingo de. — Discurso dirigido al señor Mallarino en el acto de entregarle la Vicepresidencia de la República 131
Oller José. — El Aguinaldo 247
Oller Juana Raquel. — Industrias 324
Patiño Heliodoro. — Ofrenda. 196

© Biblioteca Nacional de España

Página

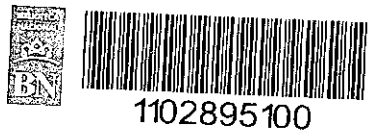
Patterson Angélica Ch. de. — Nuevos Horizontes 295
Porras Belisario. — El Orejano (Fragmento) 162
Ríos D. Aníbal. — Al margen de la Guerra — Incertidumbres .. 337
Ríos Fabio. — Ayesha Natho 275
Rodríguez Cristóbal. — Elogio de Bolívar, pronunciado el 17 de
Patterson Jr. Guillermo. — La Terapéutica de la Risa 270
Diciembre de 1915, aniversario de la muerte del Libertador 249
Roy Manuel — Escuelas 308
Royo Jorge Tulio. — El Bonzo Arai 335
Ruiz Vernacci Enrique. — Un Tamborito en la Villa 280
Sosa Juan B. — Descubrimiento del sitio de Panamá la Vieja .. 206
Tapia, Lola Collante de. — La Agonía del Cuento 300
Tejada U. Efraín. — Discurso pronunciado en el acto de enarbolar
la bandera en el Ayuntamiento de la ciudad de Colón el 3 de
Noviembre de 1918 (Fragmento) 255
Turner Domingo H. — Discurso pronunciado en el cementerio el
día 2 de Noviembre de 1918 297
Urriola Ciro L. —Sebastián José López Ruíz 166
Urriola Rufino de. — El doctor Mateo Iturralde 140
Valdés Ramón M. — La Independencia del Istmo 177
Velarde Fabián. — El absolutismo político y el absolutismo legal 327
Victoria Nicolás. — Los Niños según el Evangelio 209

FIN

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España


1102895100

11538560138560115

© Biblioteca Nacional de España